

República Argelina Democrática y Popular
Ministerio de la enseñanza superior y la investigación científica
Universidad de Abu Bakr Belkaid-Tlemcen

Facultad de Letras y lenguas
Departamento de Francés
Sección español

Trabajo del fin de Master en
“Lengua y comunicación”

La batalla de las Navas de Tolosa

Presentado por:

- **Benchadli Ikram**
- **Bekara Naima**

Bajo la dirección de:

Sñr .Bensahla Tani Mohammed

Miembros del Tribunal:

Sñr Benmaamar Fouad	MAA	Presidente	Universidad de Tlemcen
Sñr Bensahla Tani Med	MCB	Director	Universidad de Tlemcen
Sñr Benbella Sid Ahmed	P.Asociado	Vocal	Universidad de Tlemcen

Curso académico :

2015-1016

Índice:

La introducción.

Capítulo uno: Los almohades.

I-Los almohades.....	03
II-La vida social.....	04
II-1-El periodo almohade en el Andalus “1145-1228”.....	04
II-4-Los califatos.....	12
III-Muhammad An-Nasir	14

Capítulo Dos: El enfrentamiento campal de Salvatierra

I-La guerra medieval	16
I-1-La ideología de la guerra en la edad media.....	20
II_ Los antecedentes bélicos (la derrota de Alarcos).....	23
II-1-La derrota de Alarcos.....	23
II-2-La disposición de los ejércitos en la batalla de Salvatierra	26
II-2-La consecuencias de la derrota de Alarcos.....	28
II-3-La vuelta a los enfrentamientos	31

Capítulo tres: La batalla de las navas de Tolosa

I-La batalla de las navas de Tolosa.....	34
I-1-La visión general.....	34
I-2-Los preparativos del ejército.....	37
I-3-La puesta en marcha.....	41
I-4-El enfrentamiento campal.....	42
I-5-El orden de la batalla.....	44
I-6-La disposición de los ejércitos cristiano y almohade en la batalla.....	47
II-La batalla	48
III-La consecuencias.....	51
Conclusión.....	53
Anexos.....	56
Bibliografía.....	60

Introducción:

La batalla de Las Navas de Tolosa, llamada en la historiografía árabe «batalla de Al-Uqab» «Al-'Iqāb» 'la cuesta y en la cristiana también «batalla de Úbeda», enfrentó el 16 de julio de 1212 a un ejército aliado cristiano formado en gran parte por las tropas castellanas de Alfonso VIII de Castilla, las aragonesas de Pedro II de Aragón y las navarras de Sancho VII de Navarra contra el ejército numéricamente superior del califa almohade Muhammad An-Nasir en las inmediaciones de la localidad jienense de Santa Elena.

Fue iniciativa de Alfonso VIII entablar una gran batalla contra los almohades tras haber sufrido la derrota de Alarcos en 1195. Para ello solicitó al papa Inocencio III apoyo para favorecer la participación del resto de los reinos cristianos de la península ibérica, y la predicación de una crucada por la cristiandad prometiendo el perdón de los pecados a los que lucharan en ella; todo ello con la intercesión del arzobispo de Toledo Rodrigo Jiménez de Rada. Saldada con victoria del bando cristiano, fue considerada por las relaciones de la batalla inmediatamente posteriores, las crónicas y gran parte de la historiografía como el punto culminante de la Reconquista y el inicio de la decadencia de la presencia musulmana en la península ibérica, aunque en la realidad histórica las consecuencias militares y estratégicas fueron limitadas, y la conquista del valle del Guadalquivir no se iniciaría hasta pasadas unas tres décadas.

La cosa que nos motiva a analizar este sujeto que es una gran parte y un punto de cambio del poder islámico en el Andalus. Esta batalla pudo tocar si podemos decir la historia de los árabes en la tierra española.

La problemática de nuestra tesina Cuales son los eventos de esta batalla? Cuáles son las consecuencias de esta batalla y como pudo ser un punto de cambio en la historia de los musulmanes? Cuáles son los factores que empujen a la derrota de los musulmanes? Nuestro objetivo es conocer más y descubrir esta batalla y su importancia y saber cuál era su papel en la existencia musulmana en la península ibérica.

Hemos repartido nuestro trabajo a tres partes a tres capítulos, en el primer capítulo hemos hablado sobre el periodo de los almohades en el Ándalus y su vida o si es justo como era el modo de la vida entre(1120-1213).

En el segundo capítulo, hemos tratado los eventos que pasaron antes la batalla de las navas de Tolosa que fueron un enfrentamiento entre los ejércitos cristianos y musulmanes y como era la ideología de la guerra en la edad medieval. De estos antecedentes fue la guerra de Alarcos hemos hablado por más detalles.

Al fin, en el tercer capítulo hemos discutido sobre los antecedentes de la batalla de las navas de Tolosa el 16 Julio 1212 día de victoria cristiana de las tropas comandadas por el rey de castilla Alfonso VIII ante los almohades sería una de ellas.

Capitulo uno

La introducción:

Hacia el 1120 surge en el Alto Atlas un movimiento político religioso contra los almorávides, que no cesó hasta destruirlo. En su lugar se implantó otro imperio beréber, el de los Almohades, que abarcó desde Tripolitana hasta Al-Ándalus. Su fundador es Muhammad Ben Tumart, este personaje pertenecía a la confederación masmida. En 1106 había estado estudiado en Córdoba, de allí partió a La Meca y al regresar al Magreb en 1116 provocó varias revueltas y desórdenes contra el relajamiento religioso de los almorávides, acusándolos de antropomorfismo al pretender explicitar los atributos de Alá con referencia a las cualidades humanas, alejándose por tanto del dogma esencial del Islam, que es la unicidad divina y que él y sus seguidores adoptarán en su denominación: almohade significa unitario.

I) Los almohades:

A comienzos del siglo XII aparece en el norte de África y en la zona del Magreb un imperio unificado en torno a diversas tribus de bereberes¹. Este movimiento tenía un claro trasfondo de profunda renovación religiosa del Islam, era una secta islámica reformista. Los almohades, “lo unitarios” –en lengua árabe “lo que reconocen la unidad de Dios”- , nacen en la actual Marrueco como reacción a la supuesta relajación moral de los almorávides, rechazando a los santones y defendiendo la unidad bajo Alá. Su fundador es Mahdib (el guía, el Imán que ha de venir) Muhammad ibnTumart. Con la voluntad de volver al Corán, se enfrentaban a los almorávides: estos habían instaurado una rígida ortodoxia, pero ni habían cambiado aquellas costumbres populares poco acordes con el Corán. Como curiosidad, antes de combatir se afeitaban la cabeza. Desde el Atlas se extendieron por el norte de Marruecos con Abel Al-Mumin, que se proclamó califa, llegando a controlar Túnez. Se expandieron por España en el año 1147, acota de lo reino de taifas almorávides, que intentaron resistirse: contando incluso con apoyo de los reinos cristianos.

Puesto que querían unificar las taifas almorávides utilizando como elemento propaganda la resistencia frente a los cristianos y la defensa de la pureza islámica, su yihad se dirigió tanto contra los musulmanes. Al final tuvieron éxito: controlaron casi toda España musulmana, y pusieron la capital hispana en Sevilla, aunque la sede central de su imperio siguió establecida en Marraquech. Llegaron a controlar un territorio que iba desde Lisboa hasta Trípoli, incluyendo la mitad de España. Detuvieron el avance cristiano en 1195, en la batalla de Alarcos.

¹*Le Moyen Âge, XIe- XVe siècle*, par Michel Kaplan & Patrick Boucheron. p.213, Ed. Breal 1994
[ISBN 2-85394-732-7](#)

A pesar de estos éxitos los almohades no llegaron a la adhesión de los nativos: la causa la excesiva rigidez de sus planteamientos, la lejanía de Al-Ándalus a muchas tradiciones bereberes, y la dureza con la que trataron a los almorávides vencidos. Esta desafección acabó generando continuas tensiones internas. Pero entre tanto, la unidad política y religiosa se tradujo en victorias sobre los cristianos, que temían perder los territorios más preciados que tenían: Castilla era la más amenazada por los almohades². Y por la secesión de León – que había llevado a diferentes enfrentamientos entre los dos reinos cristianos se decidió crear las órdenes militares de Calatrava, Santiago y Alcántara.

I-La vida social:

I-1) Periodo almohade en el Ándalus (1146-1228):

En esos 82 años de dominación berberisca cabe distinguir 3 fases:

- **De 1146 a 1172:** Absorbida por la lucha contra los taifas hasta lograr la unidad de Al-Ándalus, al mismo tiempo que se impone la férrea doctrina almohade y se implanta definitivamente la capital en Sevilla
- **De 1172 a 1212:** Supone la reforma monetaria, cierto auge comercial, el vasto programa de obras públicas emprendido por los califas y también las primeras expediciones exitosas contra los cristianos
- **De 1212 a 1228:** Fase de decadencia tras los grandes desastres militares, las rebeliones internas y el surgimiento de otro movimiento político religioso en el norte de África: los Meriníes, que declaran una guerra mortal a los almohades.

1ª De las taifas de Al-Ándalus no solo Ibn Qasi llamó a los almohades, también los régulos de Córdoba y Jerez manifestaron desde un principio su sumisión. Los almohades enviaron tropas que se apoderaron de Jerez, Niebla, Mértola, Silves, Breja y Badajoz. En esas primeras expediciones también se apoderaron de Sevilla (1148) y Córdoba (1149). Muchas más dificultades hallaron para expandirse hacia el sudeste de Al-Ándalus, Málaga cayó en 1153, Granada en 1155 y Almería en 1157³. Durante todo ese tiempo Alfonso VII obstaculizó en la medida de lo posible este proceso, y sobre todo quien más resistencia opuso a los almohades fue el régulo de Valencia y Murcia IBN MARDANIS, que era conocido por los cristianos como el rey lobo, y al que los almohades no lograron someter hasta su muerte en 1172.

² En árabe “ar (Les almohades)

³« Dinastie des almohades ». Archivado desde el original el 27 Noviembre 2015

La resistencia ejercida fue tan grande que el gobernador de Sevilla (hijo del Califa) solicitó la ayuda de su padre y éste decidió pasar el estrecho. Pero previamente sintió la necesidad de crear una base de operaciones en la península, y no en Algeciras sino en Gibraltar, por lo cual dio órdenes en Al-Ándalus para realizarla, convocando arquitectos y demás, estando lista la base hacia diciembre de 1160, fecha en la que desembarcó en Gibraltar, permaneciendo allí dos meses organizando Al-Ándalus. Sin embargo no organizó ninguna expedición militar. Confirmó a su hijo como gobernador de Sevilla y regresó a África prometiendo enviar refuerzos.

También mandó una circular en 1161 por la que condenaba a muerte a quienes no cumplieren con el ritual de la oración (5 veces al día) ni con la obligación de pagar el impuesto de la foque. A finales del s. XII y principios del XIII se produjo el mayor momento de intolerancia religiosa entre las dos grandes religiones. La islamización forzosa de las minorías cristianas y judías hizo que a partir de entonces muchos judíos y sinagogas de Al-Ándalus emigrasen definitivamente a Castilla, instalándose en los núcleos urbanos castellanos los primeros barrios judíos. No obstante algunos judíos, sobre todo los de Granada, se rebelaron y se conjuraron con Ibn Mardanis (el rey lobo de Valencia y Murcia) para entregarle Granada si decidía ayudarlos. Les abrieron las puertas de la ciudad, que Ibn Mardanis retuvo hasta 1162. Esto obligó a trasladar la capital de Sevilla a Córdoba de forma momentánea.

Además del rey lobo, se mostraron bélicos Alfonso I Enríquez de Portugal (que le había arrebatado Breja), Fernando II de León y Alfonso VIII de Castilla. Para hacer frente a estos enemigos el califa preparó una gran flota de 200 navíos, pero la muerte sorprendió a Abd Al-Mumin y su heredero Yusuf I, gobernador de Sevilla, no tendrá más alternativa que dirigirse al Magreb para resolver los problemas sucesorios, asuntos que le retendrán allí hasta 1171. Entre tanto Ibn-Mardanis seguirá haciendo la guerra, además, aprovechando la ausencia de Yusuf, surgirán unos héroes populares, como el caso del portugués Giraldo Sin Miedo, que con la ayuda de unos caballeros se apodera de plazas como Trujillo, Cáceres o incluso ciudades importantes como Evora o Badajoz.

Estos éxitos cristianos no siempre favorecen a ellos mismos, ya que los portugueses entran en zonas de Extremadura que Fernando II de León cree suyas, y lucha a favor de los almohades contra las tropas portuguesas, que son más poderosas que sus eventuales aliados islámicos. La

llegada del califa en 1171 con grandes refuerzos de África pone fin a la resistencia de todos estos personajes populares. También desertaron gran número de los seguidores de Ibn-Mardanis y finalmente, con su muerte en 1172, concluye la guerra civil de Al-Ándalus. Sus hijos abrazaron la religión almohade y gobiernan en sus territorios de Valencia y Murcia con el permiso del califa.

2ª fase (1172-1213):

Unida Al-Andalus, el califa Yusuf lanzó varias expediciones contra los reinos cristianos e inició un programa de obras en todo su territorio, sobre todo en Sevilla, que era la capital.

La 1ª obra fue el puente sobre el Guadalquivir entre Sevilla y Triana, dada la dificultad que existía para voltear puentes de fábrica se instalaron dos pilares básicos, uno en Sevilla y otro en Triana, y con barras ensambladas entre ambos se levantó el puente⁴. A continuación se construyó el palacio suburbano de **BUHAYRA**, destinado a la burocracia del gobierno. Por sus jardines y huertas adyacentes fue conocido más tarde como Huerta del Rey, abastecido de agua con la creación de un acueducto que en nuestros días se llaman los Caños de Carmona. También reformó y amplió el recinto del alcázar, el patio del Guiso y de Al-Mubarak; lamuralla del alcázar se prolongó hasta el río, rematando el primer tramo con la Torre de la Plata y el 2º con la Torre del Oro. En 4 años (1172-1176) se levantó la Gran Mezquita de 17 naves con una zona lindante con el ¿arenal? para no destruir la antigua de época emiral. Más tarde, en 1184, ordenó la construcción de la Giralda como alminar de la Gran Mezquita, que fue terminada por su hijo en 1198⁵. Finalmente la ciudad fue rodeada de murallas y todas estas cosas no fueron solamente hechas de manera ordenada, sino también con muy buenos materiales.

Fue el califa más culto y tolerante de todos ellos. Su mecenazgo brilló su reinado en una época de recepción del aristotelismo. Se dan traducciones desde Siria hasta llegar a Al-Ándalus. Esta corriente hace que el mismo Abu Yakud se interese por la medicina, cultura, filosofía, etc. Nada tiene de extraño que los libros fueran muy apreciados y el califa los coleccionó hasta conseguir una biblioteca tan grande como la de Al-Hakam II. Él mismo invitó a su corte a grandes filósofos y pensadores como Abenofayl que había nacido en Guadix donde,

⁴Historia de España, [Ramón Menéndez Pidal](#), Tomo XIII, [Castilla y León](#) (1150–1249), página 49, [Espasa-Calpe, Madrid 1990](#) ISBN-84-239-4800-5

⁵ Historia de España, [Ramón Menéndez Pidal](#), Tomo XIII, [Castilla y León](#) (1217–1349), página 49, [Espasa-Calpe, Madrid 1990](#) ISBN-84-239-4800-5

formado como médico, tuvo gran renombre hasta que el propio califa lo nombró su médico particular. También fue filósofo aristotélico y, como tal, escribió

“El filósofo autodidacto”. Allí, Abentofayl nos cuenta como un ser alejado de la sociedad, merced a la razón es capaz de llegar al conocimiento de las cosas, alcanzándolo sin necesidad del aparato sacerdotal. Esta obra dará lugar, con posterioridad, a “Robinson Crusoe”. Este discurso arreligioso no molestó al Califa que lo toleró y lo honró hasta su muerte (Marrakech, 1.184) cuando éste acudió personalmente a los funerales del filósofo. Abentofayl, previendo su muerte, quiso dejar un sucesor y eligió una de las mentes más agudas de Al-Ándalus, uno de los mejores conocedores de Aristóteles (de la izquierda aristotélica) que será el gran Averroes. Éste será muy leído por los estudiantes europeos lo que causó alarma entre los escolásticos hasta que Tomás de Aquino se les enfrentó. Los pintores retrataron esta pugna entre escolásticos y aristotélicos de izquierda. Abentofayl presentó Averroes al Califa. El filósofo era ya muy conocido por un libro en el que se enfrentó a Al-Gazali (un místico) el cual había prevenido en una obra contra Aristóteles (obra conocida en Europa como “Destructio philosophorum”) y contra la razón que, según él, arruinaba la religión. Averroes le contestó con otra obra llamada “Destructio destructionis” en la que hacía una cerrada defensa de los filósofos. Tras ello se dará en Al-Ándalus y en todo el Islam un movimiento contrario y reaccionario que imposibilitará el pensamiento libre.

En 1.184, cuando el Califa estaba asediando Santarem, recibe un flechazo con el que empezó su declive físico hasta su muerte en Marrakech. Con él terminó lo más precioso de Al-Ándalus. Le sucederá Abu-Yusuf (o Abu Yakud) que, a diferencia del padre, fue tremendamente religioso y, desde muy joven, mostró su preferencia por la doctrina Zahirí partidaria de la interpretación literal del Corán y la Sumna por lo que tuvo prevenciones hasta con los malikíes y las propias ideas religiosas almohades. Imaginémonos lo que debía sentir, pues, hacia los filósofos. Su reinado comienza con la orden de quemar todas las obras de los filósofos de Al-Ándalus. Inicia un periodo de fanatismo donde castiga a aquéllos. Destierra de Córdoba a Averroes deportándolo a Lucena. Allí sufrió mucho porque los hulemas y alfaquíes le maltrataron constantemente⁶. Después lo desterró a Marrakech donde murió. Ordenó también

⁶Ernest Mercier. *Histoire de l'Afrique septentrionale (Berbérie) depuis les temps les plus reculés jusqu'à la conquête française (1830)*. Leroux, 1888. pp. Notes sur l'article: v. 2, p. 122, 123.

que los judeoconversos vistieran de azul oscuro con birrete negro con lo que provocó la represión y desconfianza pública hacia ellos.

Tuvo también su parte positiva. Supo dar prosperidad al Imperio, todo ello mejorando el sistema monetario mediante la emisión desde 1.186 de un dinar de oro, no ya de 4,20 grs. sino elevándolo hasta 4,60 grs. Su alta calidad y precio hizo que en Castilla se le conociera como la dobla e hizo que se acercaran a Al-Ándalus todos los comerciantes mediterráneos. En esas condiciones se permitió el lujo de firmar infinidad de tratados con cristianos y musulmanes. Tal vez el más antiguo fue el firmado con Pisa en 1.186 por el que ésta podría negociar con las ciudades de Túnez, Bujía, Orán, Ceuta y Almería. También, como celoso del Islam, en lo militar se mantuvo fiel a la guerra santa para lo que construyó en el Aznalfarache sevillano su cuartel militar. Su expedición más famosa fue la batalla de Alarcos donde, en 1.195 infligió a Alfonso VIII de Castilla una dura derrota. El cristiano había dado motivos para este comportamiento porque en 1.177 le había arrebatado Cuenca. Tras esta batalla, el Califa enfermó y en 1.199 se trasladó a Marruecos para morir y ser enterrado en Timmallal, solar donde nació el movimiento almohade.

Le sucede Abd Allah, en cuya vida sólo existirán dos grandes empresas. Aunque la una será muy buena, la otra será pésima y arruinará el movimiento almohade. La buena es que consigue en 1.202 conquistar las Baleares a un régulo taifa que las poseía desde 1.144 (familia de los Banu Ganiya). Estos se habían convertido en piratas sembrando el caos en el Mediterráneo occidental tanto cristiano como musulmán. Se apresó a los Banu Ganiya pasando las Baleares al Imperio almohade.

Lo malo fue que a este Califa, por primera vez, le declararon la guerra todos los reyes cristianos del Norte encabezados por Alfonso VIII (excepto el Rey de León que estaba en su residencia de recreo en Babia, de ahí el dicho de estar en Babia). La batalla decisiva se dará en las Navas de Tolosa en 1.212, lo que significó la destrucción del imperio almohade y el encumbramiento de los reinos cristianos. Esta guerra donde concurren cristianos de más allá de los Pirineos provocaría la ruina de Al-Ándalus. En 1.212 comienza la tercera fase.

Los cristianos se lanzan tras el paso de Despeña Perros llegando a Úbeda y demás ciudades de la zona, aunque diversas epidemias paran a los cristianos. La peste acabará con Alfonso VIII en 1.214, dejando como sucesor a un niño y una complicada regencia, lo que hizo que Castilla no estuviese en condiciones de explotar el éxito militar. En el Magreb surgió un nuevo movimiento religioso movido por el hambre; los Benimerines o Meriníes.

Eran tribus beduinas de la confederación Zánata⁷. En 1.216, acuciados por el hambre, atravesaron el río Mulaya y se lanzaron a las ricas planicies marroquíes de Fez, Taza, Mequínez, etc. derrotando a los desmoralizados gobernadores y convirtiéndolos en tributarios. Tardarán bastante en tomar la capital Marrakech (1.268) y en Timmallal, en 1.269, darán fin al Imperio almohade cuya desintegración era antes un hecho en el que influyeron la multitud de intrigas palaciegas. Cuando en 1.228 el Califa Al-Mammun abandona Sevilla para pasar al Mahgreb, dejará en Al-Ándalus dos graves problemas:

1. Los avances imparables de Fernando III de Castilla y de Jaime I de Aragón.
2. La sublevación general de los andalusíes que, tras liquidar los restos almohades, darán lugar a las terceras taifas de las que sólo serán destacables la de Murcia (gobernada por Ibn Hud), la de Valencia (que caerá pronto, gobernada por Zayyan ben Mardanis) y la última; la de Granada, fundada por Ben Al-Ahmar.

El movimiento almohade fue fundado por el bereber Muhammad ibn Tumart, nacido en el anti-Atlas magrebí hacia 1080, quien probablemente en 1117 empezó a reaccionar contra lo que empezó a reaccionar contra lo que él consideraba relajación religiosa de los almorávides. Califas almohades. Perseguido por éstos, se hizo fuerte, desde 1123, en Tinmmal, al sur de Marrakech, con sus seguidores, titulándose Mahdí, y consolidó antes de su muerte, en 1130, su característica doctrina rigurosa en el unitarismo divino y tan sobria inicialmente como eran sus costumbres bereberes no-urbanas, doctrina que adquirió plena dimensión política al lograr sus seguidores conquistar territorios y llegar a sustituir a la dinastía almorávides de al-Ándalus fueron nueve e impusieron su poder sobre el Sur peninsular durante 84 años, de 1145-6 a 1232, cuando acabaron sustituidos por las terceras taifas, reunificadas por el sultanato de los Nazaríes de Granada, el último al-Ándalus (1232-1492). En el Norte de África, los almohades fueron sustituidos por tres sultanatos:

El de los Hafsíes en Túnez, el de los Zayyaníes en Tremecén y el de los Benimerines en el Magreb Occidental; los Benimerines tomaron la capital almohade de Marrakech en 1268 y, al año siguiente, aniquilaron su último reducto de Tinmal. Desde 1120 a 1268 en el Magreb, y desde 1145 a 1232 en al-Ándalus, tres etapas distintas marcan diferencias en casi

⁷Ernest Mercier « les temps les plus reculés jusqu'à la conquête française (1830) »

todas las manifestaciones del período almohade: primero, la fundación y consolidación de su doctrina y su Imperio, hasta la muerte del primer califa Abd al-Mumin (1163); segundo, su apogeo, durante los califatos de Abu Yaqub y Abu Yusuf (1163-1199), algo prolongado hasta 1212; y luego, la decadencia.

Un pensamiento filosófico que es símbolo del esplendor cultural andalusí-almohade, acompañado por el orden gubernativo, el esfuerzo militar que logra la última gran victoria musulmana en la Península (Alarcos, 1190), aunque caiga en picado tras la derrota de Las Navas de Tolosa (1212)⁸. Y, también, buen engranaje en el comercio mediterráneo, como manifiestan diversos tratados con potencias italianas, hasta que en el siglo XIII se produzca un cambio de la situación anterior que hizo perder protagonismo a la iniciativa comercial andalusí y magrebí, en la cual hay que buscar una de las causas del declive musulmán al iniciarse la Baja Edad Media. Otra de las razones del declive y del retroceso territorial, que se vuelve imparable en al-Ándalus tras la grave derrota de Las Navas de Tolosa, reside en una de las características que fue, en sus mejores tiempos, timbre de gloria de los almohades: su condición de socorredores militares de al-Ándalus.

Precisamente, el hecho de que no se reclutaran ejércitos suficientemente numerosos formados por andalusíes, sino que se recurriera a traer combatientes del Norte de África, acabó produciendo ese carácter poco militarizado evidente en la sociedad de al-Ándalus que, cuando

⁸ P. Buresi, *La frontière entre chrétienté et islam dans la péninsule Ibérique*, pp.101-102. Ed. Publibook 2004, [ISBN 2748306449](https://www.publibook.com/fr/ouvrage/9782748306449)

sin apoyos del Magreb (todavía en ayuda de los Nazaríes de Granada vendrán los Benimerines) le dejarán a merced de las treguas costosas con los reinos cristianos, o a merced de sus conquistas progresivas. En ambos aspectos: protagonismo andalusí en el comercio mediterráneo y protagonismo combatiente en la Península Ibérica, los almohades representan la última gran baza de los musulmanes del Occidente islámico, antes de que el peso de sus relaciones con la Cristiandad se incline definitivamente en su contra.

II-3-Los califatos:

Califas almohades		
NOMBRE	REINADO	COMENTARIOS
Abu 'AbdAllah Muhammad ibn 'AbdAllahIbnTumart	1121–1128/1130	
Abu Muhammad 'Abd al-Mu'minibn 'Ali ibn 'AlwiibnYa'la al-Kumi	1128/1130–1163	oficialmente desde 1132/1133
Abu Ya'qub Yusuf (I) ibn 'Abd al-Mu'min	1163–1184	
Abu Yusuf Ya'qub ibn Yusuf (I) al-Mansur	1184–1199	
Abu 'AbdAllah Muhammad ibnYa'qub al-Nasir	1199–1213	

Abu Ya'qub Yusuf (II) ibn Muhammad al- Mustansir	1213–1224	
Abu Muhammad 'Abd al-Wahid (I) ibn Yusuf (I) al-Majlu'	1224	
Abu Muhammad 'Abd Allah ibn Ya'qub al- 'Adil	1224–1227	proclamado en Murcia
Abu Zakariyya' Yahyà ibn Muhammad al-Mu'tasim	1227–1235	
Idris al Ma'mun Abu l- 'Ula (o Abu l-'Ala') Idris (I) ibn Ya'qub al- Ma'mun	1229–1232	proclamado en Sevilla en 1227
Abu Muhammad 'Abd al-Wahid (II) ibn Idris (I) al-Rashid	1232–1242	
Abu l-Hasan 'Ali ibn Idris (I) al-Sa'id	1242–1248	
Abu Hafs 'Umar ibn Ishaq ibn Yusuf (I) al-Murtada	1248–1266	
Abu l-'Ula Idris (II) ibn Muhammad ibn 'Umar ibn 'Abd al-Mu'min, llamado Abu Dabbus	1266–1269	

'Abd al-Wahid (III) ibn Idris (II) al- Mu'tasim	1269	califa en Tinmel, renunció a los 5 días
Ishaq ibn Ishaq ibn Yusuf (I)	1269-1275/1276	en Tinmel

III-Muhamad An-Nasir:

Muhámmad an-Násir (m. 1213) al-nāṣir li-dīn allah muḥammad ben al-manṣūr) fue el cuartocalifa de la dinastía almohade. El califa era conocido con el sobrenombre de Miramamolín en tierras cristianas, deformación del título árabe Amir al-Mu'minin o Príncipe de los Creyentes. Joven tímido y solitario, heredó de su padre un imperio que mostraba señales de inestabilidad. Debido a las victorias de Abu Yaqub Yusuf al-Mansur contra los reinos cristianos de la Península Ibérica, como la de Alarcos, tuvo un periodo de tranquilidad temporal en ese frente y pudo concentrar sus esfuerzos contra los Banu Ghaniya, descendientes de los almorávides. Estos pretendían conquistar los territorios del norte de África que actualmente corresponden a la costa occidental de Libia, a la costa de Túnez y a la costa oriental de Argelia, pero Muhámmad an-Násir acabó por derrotarlos.

Colocó al visir Abu Muhámmad ben ach-Chayj Abi Hafs como gobernante en esa región, lo que acabó por dar lugar al nacimiento de la dinastía háfside, que vino a suceder a los almohades en el norte de África y duró hasta 1574. Volcó entonces su atención para lidiar con la nueva amenaza en Al-Ándalus, debida a la cruzada proclamada por el papa Inocencio III⁹.

La coalición cristiana fue liderada por Alfonso VIII de Castilla y tuvo la participación de Sancho VII de Navarra, Pedro II de Aragón y del Reino de Portugal, (las tropas portuguesas acudieron a la batalla sin la presencia de su rey Alfonso II de Portugal), además de las órdenes militares de Santiago, Calatrava, Temple y Hospital, incluyendo también a algunos caballeros del resto de Europa y de algunos caballeros leoneses. El rey Alfonso IX de León decidió no participar. El 16 de julio de 1212 los cristianos infligieron una pesada derrota al ejército musulmán en la batalla de las Navas de Tolosa, y su avance por Al-Andalus sólo fue trabado

⁹Histoire de l'Afrique du Nord, des origines à 1830, Charles-André Julien, 1994. (en francés)

por la peste. Muhámmad an-Násir volvió a Rabat para abdicar en favor de su hijo Yusuf al-Mustansir y acabó por morir poco después, en circunstancias dudosas, probablemente envenenado.

Capitulo dos

La introducción:

A mediados de Julio de 1212, en un llano de la codillera bética, que separa la submeseta sur del valle del Guadalquivir, se produjo un enfrentamiento entre los ejércitos cristianos y musulmanes, que supondría un hecho de capital importancia en la historia medieval hispana, pues no sería uno más de los muchos que, desde Covadonga hasta la rendición de Granada, tuvieron lugar en las tierras hispanas, entre los ejércitos de la Cruz y los de la Media Luna. El propio enfrentamiento campal buscado expresamente o las dimensiones de los ejércitos que en las navas se enfrentaron, como por las consecuencias que tras esta batalla se produjeron, no de forma instantánea.

I) La guerra medieval:

Para los especialistas en el tema militar, las grandes batallas en campo abierto son muy infrecuentes en la guerra medieval, los riesgos de un enfrentamiento campal eran muy altos y los logros pretendidos se podían alcanzar por otros medios menos arriesgados; tomando en conjunto la actividad bélica del periodo medieval, las batallas campales representan excepciones dentro del escenario cotidiano de la guerra de este periodo, caracterizada por ser guerras de cabalgadas y asedios.¹⁰ En muy contadas ocasiones se proponía un enfrentamiento campal cuyo objetivo fuese la destrucción de las fuerzas del enemigo, pues en este caso, la suerte de este reino en un embate cuyo resultado era incierto. Esta característica no es exclusiva del periodo medieval hispano, sino que se aprecia en todo el mundo medieval, así, en los casi cuatro años que duró la primera cruzada.

Hasta la conquista de Jerusalén, el ejército cruzado no mantuvo ningún enfrentamiento campal con las tropas musulmanas, sino que estas o bien se dedicaban a operaciones de hostigamiento, o bien se encerraban en las ciudades y fortalezas, forzadas asedios más o menos prolongados.¹¹

Según Almirante, la fórmula que debió imperar en la guerra, durante la Edad Media hispana, fue la de evitar choques y batallas, los conflictos se resolvían no por un esfuerzo bélico y campal contra el ejército adversario, sino por un esfuerzo bélico y campal contra el ejército adversario,

¹⁰García FIZ.F, « La reconquista y la formación de la España medieval (de mediados del siglo XI a mediados del siglo XIII) », Historia militar de España, Hugo O'Donnell (DIR.) Vol.II , Miguel Ángel Ladero Quesada (Coor),pp.141-215,p.167

¹¹ RUNCIMAN.S, Historia de las cruzadas, Alianza Editorial, Madrid, 1973,2008, Cap.I, »La primera cruzada, Alianza Editorial, Madrid, 1973, 2008, Cap.I, « La primera cruzada y la fundación del reino de Jerusalén » ,pp.17-261.

sino por su desgaste al irle arrebatando progresivamente y en forma sistemática sus fortalezas, castillos y demás posiciones de valor político y estratégico.¹²

El reino de Toledo Alfonso VI, basó sobre les hostigamientos y presiones sobre el mismo, consiguió su capitulación y entrega en 1085, sin llegar en ningún momento a un enfrentamiento abierto para la conquista de pequeñas fortalezas cercanas y ciudad del Ebro , hasta que consiguió su conquista. Lo más probable se produjese batallas entendidas como enfrentamiento en campoabierto de dos ejércitos, sino que éstas se solían producir, no por buscadas directamente, y como consecuencia es la incursión armada o en el contexto de un sitio de una ciudad o una fortaleza. La aproximación de un ejército de socorro de los sitiados, o la salida de los defensores de la plaza sitiada, ponía a los sitiadores ante la disyuntiva de levantar el sitio de levantar el sitio o de otro lado enfrentarse en campo abierto a los enemigos.

La batallas eran más habituales las batallas que tenían lugar de expedición o cabalgada , cuando una fuerza armada se interponía en el camino de la otra por para evitar que entrase en su territorio (en 878 el emir Muhammad , mandó dos ejércitos contra el reino de Asturias, con atención de se uniesen ante los muros de León ; para evitar la unión de estos dos ejércitos, Alfonso III salió al encuentro del que ascendía por el curso del río Órbigo, derrotándolo en la batalla de Polvoraría, en la confluencia de los ríos Órbigo y Esla; en 1120, tras la conquista de Zaragoza por Alfonso I “el batallador” , los almorávides reclutaron un ejército para intentar su reconquista, pero el rey aragonés les salió al encuentro en Cutanda, cerca de Calamocha, derrotándole¹³)

O bien tras perseguir durante un tiempo al ejército invasor se producía un enfrentamiento antes de que saliese del propio territorio , aprovechando la situación favorable que le pudiese presentar el terreno (en la misma campaña musulmana de 878, tras la derrota de Polvoraria, en general Al Mundir, que comandaba el segundo ejército enviado por Córdoba, pero el emprendió la retirada con intención de regresar a Córdoba, pero el rey de Casto le interceptó en la valle de Valdemoro, donde también le derrotó¹⁴). Por eso Alfonso VIII, empeñado en batirse en un gran duelo campal con el califa almohade, en la batalla de las Navas de Tolosa, resulta excepcional.

¹² ALMIRANTE TORROELLA. J, Estudios militares. Antología :Arte militar , Historia , Bibliografía , Madrid 1943

¹³ UBIERTO ARTETA, Autorio (1981) « El tardío almorávide: Batalla de Cutande (1120)”. Historia de Aragón .La formación territorial. Zaragoza: Anubar. Vol.1, pp.161-162.

¹⁴ SANCHEZ ALBORNOZ.C, *Orígenes de la Nación Española. El reino de Asturias (selección)*, Madrid 1985, pp.267-274

La falta de disposición previa de los ejércitos medievales para un enfrentamiento campal era duro para dar un modelo táctico extrapolable a los enfrentamientos entre los cristianos y los musulmanes en campo abierto ; sin embargo se pueden dar algunas consideraciones generales sobre la formación de los ejércitos en estas situaciones, así los contingentes se solían organizar dividiéndose en varios cuerpos, siguiendo un esquema modélico con una vanguardia, un cuerpo central, dos alas y una retaguardia, aunque eran muy frecuentes las variaciones de este modelo.

Los ejércitos medievales hispanos estaban constituidos por fuerzas a caballo y fuerzas a pie. Las fuentes, o sea cristianas o musulmanes condecían el protagonismo a las ecuestres, por su fuerza de choque y movilidad, siendo las idóneas para las expediciones militares y para los enfrentamientos a campo abierto. Según de Sotto y Montes, durante el medievo, la caballería era el arma y nervio de los ejércitos feudales, tal era su prestigio y siempre era medida por el número de las lanzas que contaba.¹⁵

Según este autor, existían dos órdenes de lanzas: la “lanza castellana” consistente en un guerrero que luchaba a caballo y que empuñaba este arma, y la “lanza fornida o completa” , más potente, que no hacía referencia al propio caballero, sino a un pequeño núcleo de combatiente, respetando la unidad elemental de la caballería medieval. La estructura más usual de esta “lanza fornida” en los ejércitos cristianos hispanos era constituida por un caballero u hombre de armas, un escudero, dos arqueros o ballesteros y un paje, de los que sólo el caballero y el escudero lucharían a caballo, mientras los arqueros o ballesteros y el paje lo harían a pie¹⁶. Los ejércitos cristianos el peso táctico solía recaer sobre los jinetes pesadamente armadas, siendo la carga de la caballería el movimiento decisivo, pues si se realizaba adecuadamente, esto es, y con coherencia , la potencia de su choque podía ser decisiva para el resultado final de la batalla. Entre los musulmanes se prefería el uso de tácticas de caballería ligera basadas en la rapidez y movilidad de los guerreros montados, hábiles en el empleo de la técnica de la huida fingida o “tornafuy”¹⁷ , donde los jinetes ligeros, arqueros montados, se acercaban a las filas cristianas y

¹⁵De SOTTO Y MONTES. J, *Síntesis histórica de la caballería Española. Desde los primeros tiempos hasta el siglo XX*, Madrid, 1968, pp77-78

¹⁶Ibídem. Pp.93-99

¹⁷La palabra « tornafuy », es decir torna-huyen utilizada por Don Juan Manuel en el libro « Libro de los estados », es el claro de la expresión “al-KarrWa-l-fari” “el ataque y la retirada” que hace referencia a una especial manera de combatir utilizada por los jinetes musulmanes, MAILLO SALGADO. F , *Los arabismos del castellano en la Baja Edad Media, Salamanca*, 1998, p.488 “Pero sobre todas las cosas del mundo debe “n” guardar que non fagan aguijadas de pocas gentes, sinonquando fueren todos en uno; ca una de las cosas del mundo con que los christianos son más engañados es por que pueden ser desbaratados más aína, es si quieren andar al juego de los moros o faziendo espolonadas a tornafuy; ca bien cred que en aquel juego matarían et desbaratarían àient caballeros de moros a trezientos de christianos, et ya

las provocaban con lanzamiento de proyectiles; si los cristianos caían en la provocación y respondían atacándoles, los jinetes musulmanes huían, arrastrando a algunos caballeros que giraban por sorpresa y atacaban, causando un daño considerable sobre estos jinetes, que no mantenían un orden adecuada.

También, eran muy dados a realizar movimiento por las alas y encerrar a sus adversarios, gracias .A la equitación ligera de caballería y a su rapidez de movimientos. Los ejércitos de cristianos y musulmanes no eran limitados en las tierras hispanas; los ejércitos cristianos europeos y los musulmanes de tierras africanas y asiáticas compartían las mismas características propias de cada uno ,así podemos ver durante la primera cruzada, tras haber conquistado los cruzado la ciudad de Antioquía, los primeros, un duro asedio , tras varios trabajos sin frutas , los cruzados decidieron salir de la ciudad y plantar batalla a las tropas sitiadores, frente a la que los turcos de Kerbogha adoptaron la táctica usual entre ellos, que constituía en retirarse y atraer al enemigo o in terreno más áspero, supresamente los arqueros lanzaban una lluvia de flechas sobre

la filas de enemigas, mientras que se mandaba un destacamento para envolver a los cruzados por una de sus alas¹⁸.

Esta diversidad de tácticas podemos verla en años después , cuando el ejército cruzado era bajo del mando de Ricardo Corazón de León, una vez conquista Acre, de dirigió hacia Cesárea en dirección sur; durante la marcha los cruzados sufrieron siempre del acoso de los arqueros montados de Saladino, quien esperaba con ello provocar la salida de los caballeros cristianos, sin conseguirlo, pero, cuando estaban cerca de la ciudad de Arsuf la cargó contra el ejército musulmán, desbaratando sus líneas, que no fueron capaces de parar el empuje de esta fuerza e caballería¹⁹ .

Sin embargo, el prolongado periodo que comprende de la Edad Media hispana, en el que existía un estado permanente de enfrentamiento bélico entre los cristianos y musulmanes, en una pugna por reconquistar los primeros, los territorios hispanos bajo dominio del Islam, se caracterizó más por las cabalgadas de castigo y de obtención de botín, por ambos bandos, así

muchas veces muchas gentes et huestes de cristianos fueron desbaratados con estos engaños et masterias de los moros” . DON JUAN MANUEL, Libro de los estados, Libro primero , capitulo LXXIX Biblioteca Augustana. http://WWW.hs-augsburg.de/harsch/hispanica/Cronologia/siglo_14/Don_Juan_Manuel/don_1079.html

¹⁸RUNCIMAN. Historia de las cruzadas, traducción de German Bleiber, Madrid, 2008, pp.192-193

¹⁹ BENNTT. M, BRADBURY.J,DE VIRIES. K, DICKIE. I, JESTICE. P, G *Técnicas bélicas del mundo medieval, 500d.C. _ 1500 d.C. Equipamientos técnicas y tácticas de combate*. Traducción de José Miguel Parra, Madrid 2007, pp.25-31.

como los asedios de por pequeñas fortalezas, que por las grandes batallas campales, por lo que resulta difícil encontrar modelos tácticos que se repitieran y sirvan de modelo para un estudio de la guerra medieval hispana.

1-la Ideología de la guerra en la Edad Media española:

En todo conflicto bélico, especialmente que tienen una larga duración, tiene gran importancia el planteamiento ideológico que se haga de él, pues de ello basará en gran medida la respuesta de la sociedad frente a dicho conflicto; así las sociedades se dotan herramientas ideológicas que justifiquen la guerra, ofreciendo razones a sus naturales para combatir o para contribuir al esfuerzo de la guerra, en caso contrario se podía llegar a un estado de aceptación de la situación, un “status quo”, debido a desgaste o cansancio, que dificultaría la participación de los miembros de la sociedad no relacionadas directamente con la guerra.

En el larguísimo periodo bélico, el planteamiento ideológico tuvo una importancia decisiva tanto en el lado cristiano como musulmán. De los elementos utilizados para sustentar el argumento ideológico, la religión fue uno de ellos, y no al menos importante, que se plasmó en los conceptos de “guerra santa” o “cruzada” y “yihad”; no obstante los cristianos hispanos tenían a su favor un mayor elenco de motivos, pues también esgrimían razones jurídicas e históricas, ya que la tierra ocupada por los musulmanes era del viejo reino visigodo, del cual los reinos cristianos, en especial el reino de León y Castilla, descendiente del viejo reino de Asturias, se consideraban herederos, conformando desde tiempo atrás el concepto de “Reconquista”.

De ahí ese larguísimo periodo bélico sea calificado por “la reconquista”, pues no era una mera conquista territorial, sino una recuperación de lo perdido o arrebatado.

Lo que podemos concebir ahí “la guerra justa”. Según la cual cualquier reino tenía derecho a emprender la guerra para recuperar los bienes que los enemigos habían arrebatado por la fuerza en objeto de defender su territorio ante una agresión externa, para expulsar a un invasor o para la vengar la afrenta causada por el enemigo, todas ellas ajustables al concepto de “reconquista” antes visto.²⁰

Pero el concepto de reconquista que aparece en los siglos medios a la España cristiana, junto a la dimensión histórica y jurídica de recuperación de las tierras, que una vez fueron el solar del reino visigodo, del que los cristianos les consideraban sucesores, tiene otra dimensión religiosa, pues lo que se había perdido era parte de la Iglesia del Cristo. La guerra contra los musulmanes fue considerada como un conflicto de dimensiones teológicas, en donde los

²⁰ GARCIA FIZ. F., La Edad Media. Guerra e ideología. Justificación religiosa y jurídica, Madrid 2003, p.65*

cristianos luchaban en nombre de Dios, A su servicio para recuperar unas tierras que habían formado de la cristiandad, donde había florecido una cultura cristiana con figuras tan notables San Isidoro, San Leandro o San Braulio , y regada con la sangre de los mártires desde los primeros siglos del cristianismo según el punto de vista de los cristianos, todo eso conexo con el concepto de “guerra santa”, como legitimadora de violencia; así como unían causa justas y causas sagradas.

Desde mediados del siglo XI la influencia de la “cruzada” como lucha armada en la defensa de la Cruz, para conquistar territorios en los que floreciera la doctrina cristiana, tuvo una gran importancia, así lo vemos desde la promulgación de cruzada para la conquista de Barbastro en 1064, gracias a la cual el rey aragonés Sancho Ramírez consiguió el apoyo de un gran número de

caballeros europeos, que acudieron con esa idea de recuperar unas tierras que eran cristianas y que querían hacer volver a dominio cristiano. Tras la promulgación de la “cruzada” en el concilio de Clermont de 1095. Por Urbano II, para los cristianos europeos aunasen sus esfuerzos en la recuperación de los santos lugares y la tierra de Oriente perdida por cristiandad esta concepción de guerra Santa reforzó aún más la interpretación religión de la reconquista; así, muchas de la campañas bélicas desde entonces contaron con el respaldo pontificio, la consideración de cruzada, y los efectivos que ellas participaron recibieron los privilegios canónicos asociados a las mismas. Entre los beneficios materiales que se daban a los cruzados, que no podían ser objeto de violencia ni la Reindicación judicial, quedando a salvo hasta que se titular volviere de la cruzada, y en caso de perderlo, se establecía su restitución.

La sociedad musulmana también era portadora de una ideología de raíz religiosa, desde los primeros momentos de la predicación Muhammad, la ‘ *Yihàd*’, gracias a la cual la espada se convirtió en el elemento fundamental de expansión de la nueva religión. Tanto el Corán, revelación divina, como la literatura profética, manifestada en “Sunna” ,presentan la “‘ *Yihàd*” como el deber que tiene todo creyente de combatir, personalmente o mediante contribución económica a los enemigos de la fe.

Esta obligación combativa no tiene un carácter defensivo de respuesta armada frente al ataque previo de los infieles, sino ofensivo, la “*yihad*” no requiere la existencia de una agresión previa del enemigo, en el Islam la guerra se justifica por la simple condición de infiel del adversario y no por una actitud hostil hacia la comunidad de los creyentes.

El aspecto religioso de la actividad bélica del Islam también se pone de manifestó en el hecho de que solo los creyentes podían formar parte del ejército y , por lo tanto, solo los creyentes participan del botín y del reparto de tierras en las campañas de conquista.

II- Antecedentes bélicos: de Alarcos a Salvatierra²¹:

II-1- La derrota de Alarcos:

A finales del siglo XII, la situación bélica en Hispania estaba en un momento de tranquilidad derivado de las intervalos firmadas con el califa almohade , pero, en 1194, finalizaron esta tregua , los reinos cristianos decidieron de no prorrogarla , de esta causa el califa decidió intervenir en la península, llamando “la guerra santa” en todo su territorio, formando un gran ejército. Ante esta situación, Alfonso VIII de Castilla se preparó para la guerra, concertando tratados de ayuda con vecinos de Navarra y León; con ellos se dejaban apartadas las deferencias y reivindicaciones territoriales de dichos reinos, consiguiendo, a su vez , el compromiso de cooperación de Sancho VIII de Navarra y Alfonso IX de León.

Tras reunir un gran ejército en capital Marrakech, en la primavera de 1195, el califa pasó el Estrecho y desembarcó en la península, reuniéndose en Sevilla las fuerzas andalusíes que le deberían apoyar en esta campaña. Ante el peligro que suponía la congregación de este gran ejército, Alfonso VIII convocó a su ejército en Toledo, a donde se tendrían que dirigir sus aliados, leoneses y navarros, y a los que se convocó con esta intención.

La puesta en marcha del ejército musulmán comandado por el propio califa, provocó que Alfonso VIII se decidiera a salir de Toledo, sin haber reunido a todas las fuerzas de que podía instalar, y sin haber llegado a esta ciudad los ejércitos navarro y leonés, que habían acordado socorrer en su ayuda, así como el rey castellano quería evitar, por cualquier precio , que el ejército califal traspasase las fronteras de su reino; así alrededor del 25 de junio el ejército castellano, comandado por el rey Alfonso VIII salió de Toledo y se dirigió hacia Alarcos, para enfrentarse al ejército musulmán si traspasaba el puerto del Congosto²². Alfonso VIII se situó en Alarcos, donde se había levantado un castillo sobre un pequeño cerro; al sur de esta pequeña fortaleza los castellanos levantaron su campamento, preparándose para enfrentarse con los musulmanes. El ejército musulmán continuó su marcha pasando el puerto de Muradiel,

²¹En la narración de los acontecimientos de esta campaña y de la de las navas hemos seguido la narración de los mismos recogida en dos textos medievales: el la “Crónica Latina de los reyes de Castilla”, *Crónica Latina de los reyes de Castilla*. Edición de Luis Charlo Brea, Ed.AKAL, Madrid 1999, y el de la “Historia de los hechos de España” del arzobispo Toledano Rodrigo Jiménez de Rada, quien participó en todos los hechos de este acontecimiento histórico, así como en los anteriores y los posteriores, JIMINEZ DE RADA, R *Historia de los hechos de España*, Introducción traducción, notas e índices de Juan Fernández Villaverde, Alianza Editorial, Madrid, 1984; también hemos seguido a la narración de todos los acontecimientos realizada por Julio González. J, El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII, T. I, Estudio. Madrid 1960, pp. 952-969.

²² *La crónica Latina* sitúa este puerto entre Salvatierra y Alarcos., C.I.p. 38 Julio González señala que muy probablemente este puerto del congreso coincida con el actual puerto de las cabezuelas. GONZALEZ, J,OP, Cit, T.I p.954.

continuando por Salvatierra hasta traspasar el puerto del Congosto, acampando para dar descanso a sus tropas. Tras este descanso el califa se volvió a poner se encontraba acampando Alfonso VIII con ejército.

Al amanecer del día siguiente, el 18 de Julio, el ejército castellano formo frente al ejército musulmán con la idea de plantar batalla, intentando aprovechar el cansancio que pudieron tener las tropas musulmanas tras la jornadas de camino; así permaneció frente a los musulmanes, plantados al sol, con todo su equipo de guerra, hasta bien avanzado el día; pero ante la no reacción del ejército almohade, que prefirió descansar ese día y no reacciono a las provocaciones del ejército cristiano, decidió, por fin, volverse a su campamento²³.

En los primeros momentos del 19 de Julio, una vez descansados de la marcha a aproximación, el califa mandó salir al campo de batalla a su ejército, presentando formación de combate frente al campamento castellano. Esta situación era situación de sorpresa a las tropas cristianas , quienes cansadas de la jornada anterior, reaccionan con sorpresa y desorden ante presentación de batalla de los musulmanes. El ejército cristiano no estaba en las mejores circunstancias para enfrentarse a los almohades, ya que no habían acudido, todavía, ni leoneses ni los navarros²⁴

Por lo la distinción de fuerzas entre ambos ejércitos era muy grande a favor de los musulmanes; también era perjudicial para los cristianos el haber estado durante todo el día anterior formados en orden de batalla bajo un sol de julio de la Mancha; y también fue musulmán formado frente a su campamento ofrecido batalla, manifestada en la no presentación de un orden de combate adecuado, sino que tan solo se organizó un cuerpo de caballería formado por unos 7.000 u 8.000 caballeros.

Por el contrario, el ejército almohade presento un orden de batalla organizado, que siguiendo en modelo habitual de aquella época, estaba compuesto por cinco grupos:

Una vanguardia de arqueros de arqueros, montados y a pie, cuya misión era lanzar de una lluvia de flechas ante larga de caballería cristiana, evitando el enfrentamiento directo con ella, utilizando le técnica del “tornafuy”. En esta vanguardia se encuadraron a los voluntarios musulmanes, con un marcado fervor religioso, los agzaz²⁵ y los arqueros un cuerpo central, en donde se encontraba el núcleo central del ejército, especialmente la infantería y algo de su

²³C.L.p.38

²⁴El arzobispo Jiménez de Rada sostiene que ni leoneses ni navarras tenían verdaderas intenciones de acudir en ayuda de Alfonso VIII. “Como el rey Alfonso de León y el rey Sancho de Navarra habían fingido acudir en su ayuda a la batalla de Alarcos y ya habían llegados a los límites del reino de Castilla, cuando supieron que en la citada batalla no había habido éxito cambiaron de opinión “H.H.E. Cap. VII. Xxx.

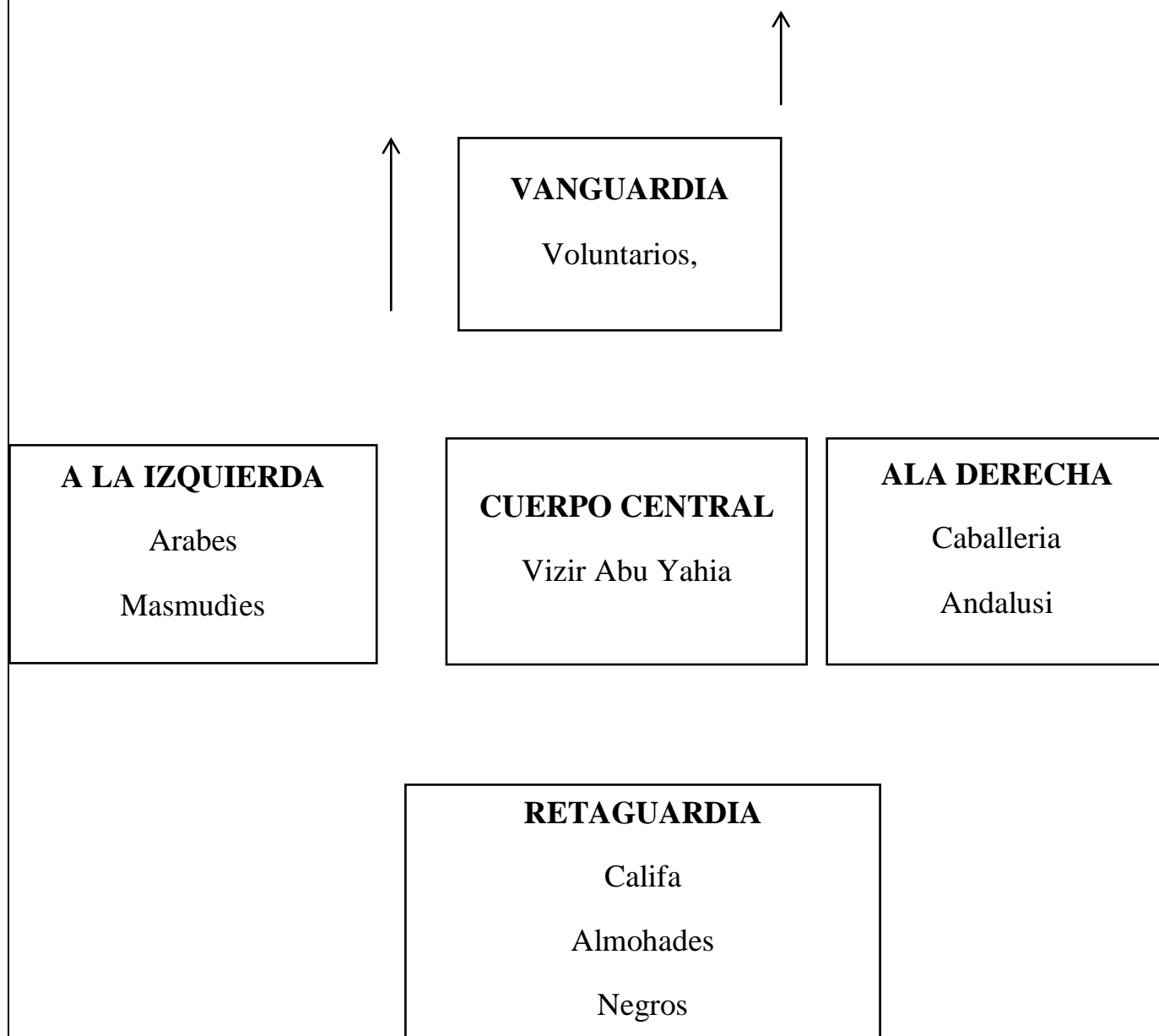
²⁵ Arqueros a caballo de origen turcomano.

caballería. En este cuerpo formo el Visir Abu Yahia, con bandera del Califa junto a los guerreros de la tribu Hontata.

Dos alas, formadas por caballería ligera; el ala derecha formada por jinetes andalusíes por jinetes andalusíes y el ala izquierda por jinetes árabes masmúdies y de las tribus magrebíes, con la misión de envolver al ejército cristiano.

Por último, una zaga o retaguardia, en donde se encontraba el Califa Almanzor, junto a sus guerreros almohades, los negros y su guardia califal, formando una fuerza de refuerzo y ayuda que interviniese en el momento necesario.

II-2-La Disposición del ejército almohade en Alarcos²⁶:



²⁶Disposición de las tropas según Julio González. GONZALEZ.J Op.Cit, T.I,pp. 959-960

Ante la vista del ejército musulmán, la reacción de los cristianos era llena de temor y estupor, saliendo del campamento sin orden de alguno, realizando un ataque impetuoso de la caballería ante la ataque que el ejército almohade respondió con lanzamiento masivo de flechas, a cargo de su vanguardia, produciendo un gran número de bajas entre los caballeros y sus monturas²⁷, causando a su vez un mayor desorden en ataque castellano. Una vez realizada esta operación, la primera línea musulmana evito el contacto con las fuerzas de caballería pesada, siendo el cuerpo central del ejército califal el que agrego la carga; aun así, el ímpetu de los caballeros castellanos era tan grande que consiguió llegar hasta al centro de dicho cuerpo, causando la muerte del Visir Abu Yahia, que portaba la bandera del Califa, lo que hizo creer a los cristianos que allí se encontraba el califa y que tenían la victoria en sus manos.

A continuación, la caballería musulmana que formaba las alas del ejército rodeo a la vanguardia castellana, atacando incluso a la parte posterior del ejército, causando muchos daños con el lanzamiento de flechas y otro proyectil contra los jinetes cristianos.

Por último, viendo que el grueso de su ejército estaba siendo rodeado y atacado por todos los flancos, el rey Alfonso acudió con sus reservas en su ayuda, ante lo que Almanzor respondió por entrar en combate a su gaza, con sus mejores y más leales guerreros, arrostrando el empuje del monarca castellano, y produciendo un gran daño al ejército cristiano, el cual se vio obligado a retirarse hacia el norte, en dirección al castillo de Alarcos. La caballería musulmana más ligera y preparada para las acciones de hostigamiento persiguió a los cristianos en su desordenada retirada causándolos un gran número de bajas.

Ante la derrota sufrida, Alfonso VIII se retiró hacia Toledo, acompañado por tan solo una veintena de caballeros²⁸, mientras que el grueso del ejército se batió en retirada hacia la seguridad de los muros de Alarcos, donde un número no muy elevado de cristianos, comandados por Diego López de Haro, Alférez del Rey, encontró refugio. Almanzor sitió al mermado ejército, llegando a un Acuerdo con López de Haro, prisioneros musulmanes que en ella retenían los cristianos, a cambio de salvar las propias vidas²⁹.

²⁷C.L. p39

²⁸La crónica que acompañaron a Alfonso hasta Toledo como hace Jimenez de rada, pero remarca que llego con encasa compañía « Llego, pues , a Toledo con pocos soldados », C.L. p. 39

²⁹C.L « mediante la entrega de algunos rehenes, pudo salir y , siguiendo al rey, llego a Toledo a pocos días », p.39

II- 3-Consecuencias de la derrota de Alarcos:

La derrota de Alarcos tuvo múltiples consecuencias para el monarca castellano. No solo por las numerosas bajas sufridas, que disminuían en gran medida el ejército del que podía disponer

Alfonso VIII en futuras enfrentamientos ante almohades, también supuso menoscabo moral para el rey y todo su reino por la infamia que suponía sufrir una derrota de tales dimensiones; como ni podía ser otra manera, también supuso pérdida territorial, ya que el califa almohade, tras la victoria de Alarcos continuo avanzado con su ejército, haciéndose con un gran número de fortalezas de la ruta de Toledo a Córdoba, en la vertiente norte de la Sierra Morena, como son los castillos de Caracuel, Calatrava, Benavente, Malagon y Guardalera. Algunas de dichas conquistas provocaron grandes pérdidas humanas y morales, como fue de Calatrava, cabeza de la orden del mismo nombre, cuyos caballeros defendieron heroicamente.

La única solución que le quedaba a Alfonso VIII era de reforzar las defensas pasivas a su reino, por lo que mandó que se fortaleciesen ciudades y castillos, dedicándose a ello los recursos humanos y materiales del reino. En el ámbito político, más concretamente en lo referido a las relaciones de Castilla con los demás reinos cristianos hispanos, la derrota en Alarcos también tuvo consecuencias importantes; así, tras reunirse en Toledo Alfonso VIII con Alfonso XI, el leonés volvió a reivindicar la posesión de ciertos castillos sobre los que existía conflicto, después firmo un acuerdo con el califa almohade por el que se establecían paz entre ambos, y el leonés recibiría fuerzas musulmanas con las que hacer la guerra a Castilla, convirtiendo todo el flanco occidental del reino Alfonso VIII en tierra de la guerra. A Castilla, convirtiendo todo el flanco occidental del reino de Alfonso VIII en tierra de guerra. de misma manera, aprovechar de la debilidad castellana y asialhcerse con tierras disputadas por Castilla y Navarra, Sancho VII de Navarra llegó a un tratado con los almohades.

También, Alfonso II de Aragón firmó un tratado de paz con el califa. A partir de este punto el estado de Castilla pasaba duro, ya que se encontraba rodeada por todas partes por enemigos, al sur el imperio almohade amenazaba muy de cerca Toledo, al este de Navarra, que quería hacerse con las tierras riojanas y del este burgalés, y al oeste León, que reivindicaba tierras y plazas en el occidente castellano. Solo, La muerte del rey aragonés y la llegada al trono de Pedro II, supuso un cierto consuelo, ya que el nuevo rey aragonés firmo paces con Alfonso VIII, aliándose con éste contra el enemigo común, Navarra.³⁰

³⁰La crónica Latina, señala que la reina Sancha de Aragonés, tía paterna de Alfonso VIII, esposa de Alfonso II de Aragón y madre de Pedro II, sentía un grana mor por el rey castellano, por ello, al morir su marido y quedar

En la primavera del año siguiente 1196, el califa almohade volvió a congregarse a un gran ejército con intención de atacar a Castilla, en concreto se dirigió a la zona oeste del reino, la más favorable para unirse a sus aliados leoneses. Saliendo de Sevilla, tras un duro asedio, conquistó Montánchez, prosiguió su marcha conquistó Algodón y Piedra buena; cruzando el tajo destruyó Santa Olalla y Escalona, prosiguiendo su campaña de castigo por tierras ribereñas del tajo, destruyendo las tierras de Talavera, Maqueda y las cercanías de Toledo³¹.

Alfonso VIII solo pudo contemplar cómo se descastaban estas comarcas, estableciéndose en tierras abulenses, tras las cumbres del sistema central³², esperando a que el califa volviese a tierras andaluzas. Una vez finalizada la campaña almohade, el castellano, junto a su aliado aragonés, emprendió una campaña contra Alfonso IX de León, llegando hasta Astorga e incluso entrando en tierras bercianas³³.

En 1197 el califa continuó con sus campañas de castigo devastando las tierras de Talavera, Maqueda, Toledo y Oreja; teniendo noticia de que Alfonso VIII estaba en Madrid se dirigió hacia esta ciudad, que no pudo tomar, siendo defendida por Diego López de Haro, posteriormente se

Dirigió hacia el Valle del Henares y del Jarama, llegando hasta Talamanca, y de vuelta se dirigió hacia el este, destruyendo Huete, Cuenca, Alarcón y Alcaraz.³⁴La frontera del reino de Castilla retrocedía hasta el tajo, perdiendo todas las plazas al sur de este río.

Por esta suerte para Alfonso VIII, los conflictos internos del imperio almohade, hicieron que el califa tuviese que volver sus miras a las tierras africanas, viéndose obligado, en cierto modo a firmar una tregua por cinco años con el castellano, así a partir de 1198, Castilla gozará de un periodo de paz con un enemigo musulmán, que supondrá un verdadero alivio, no solo el que no se siguiesen produciendo pérdidas territoriales y humanas, sino, lo que es más importante, una recuperación, que a su vez permitió a Alfonso VIII centrarse en la política relacionada con sus vecinos cristianos, Navarra y León.

En 1209, Pedro II de Aragón se decidió a continuar la expansión de su reino, contra las tierras almohades, para lo que, como vasallo del Papa, solicitó a éste que interviniese ante el rey de Castilla para que volviese a la lucha contra los musulmanes. El 16 Febrero 1209

como tutora de un joven hijo y del propio reino, propicio que entre Castilla y Aragón surgiese una amistad que plasmo en la firma de un tratado de alianza y ayuda mutua entre ambos reyes, *Crónica latina p.*

³¹La Historia de los Hechos de España. Sitúa esta campaña del califa en 1197, invirtiendo el orden dado en C.L. y seguida por Julio Gonzalez.H.H.E VIII.XXX

³²La crónica Latina dice que ambos reyes establecieron su campamento junto de Ávila, en la paramera. C.L.p.41

³³C.L.pp . 41-42

³⁴La C.L. menciona en esta campaña el asedio de Madrid, defendida por Diego López de Haro y que en el camino de regreso el califa atacó huete, Cuenca y Uclés.C.L. p.42

Inocencio III se dirigió a Alfonso VIII instándole a que imitase a Pedro II y luchase contra los almohades, y en caso de hacerlo, por estar obligado a cumplir las paces y treguas firmadas con el califa, que por lo menos no impidiese que nobles castellanos acudiesen en ayuda del aragonés, como así sucedió, ya que en ningún momento Alfonso luchó contra los musulmanes, pero tampoco impidió que caballeros castellanos acudiesen a las llamadas de aquel.

II-4-La vuelta a los enfrentamientos. “La derrota de Salvatierra”:

Después que los cristianos recuperan de la derrota de Alarcos, Alfonso se decidió a repoblar, con un carácter defensivo, los flancos occidental y oriental de su reino, y ayudar a las órdenes militares de caballería, la orden de Santiago y la de Calatrava que habían perdido gran parte de sus posesiones desde la derrota de Alarcos, especialmente la última que llegó a perder su sede, de la que había tomado su nombre; estas órdenes habían ido levantando nuevas fortalezas en las tierras al sur de Tajo, sirviendo como nuevos puntos defensivos. Antes de acabar las treguas firmadas por Alfonso VIII, posiblemente a finales de 1210, los castellanos, considerándose ya recuperados, y sin tener sobre sus fronteras oriental y occidental, el peligro de sus vecinos leoneses y navarros, decidieron no prorrogar las treguas, comenzando los ataques a castillos y tierras fronterizas musulmanas³⁵.

Alfonso VIII deseaba de volverá guerrear con los almohades, al igual que el Infante D. Fernando y el Arzobispo de Toledo, D. Rodrigo Jiménez de Rada; para ello pensó que necesitaba de una ayuda tanto humana como espiritual, debía empresa, y si podía ser, que se proclamase que la guerra contra los almohades era una “cruzada”, lo que daría un impulso importante a su lucha, pues junto al posible contingente de caballeros cristianos que participaron en dicha cruzada, se sumaría la protección propia de la cruzada. El obispo D. Tello de Palencia se dirigió al papa solicitando a éste que enviase un legado para conseguir unir a los reyes cristianos hispanos en la lucha contra almohades. La primera respuesta de Inocencio III, el 22 de Febrero de 1211, consistió en la comisión del arzobispo de Toledo y los obispos de Zamora, Coímbra y Tarazona, uno por reino, para que en sus respectivos territorios advirtiesen de los beneficios espirituales derivados de la bula de cruzada.

Desde principios del año 1211 Castilla retoma la actividad bélica; milicias de la Trainera comenzaron a realizar por tierras de Baeza, Andújar y Jaén³⁶. Por su parte, el rey Alfonso con

³⁵H.H.E. VII xxxiv

³⁶H.H.E. VII xxiv

Su hijo D. Fernando, junto a las milicias de la mitad oriental de la Transierra (Madrid, Guadalajara, Huete, Cuenca y Uclés) atacaron las tierras fronterizas de la zona oriental del reino, llegando en sus correrías hasta Játiva.

La reacción de los gobernantes musulmanes de al-Ándalus no se hizo esperar y quejaron ante el califa Al-Nasir por los ataques que sufrían de manos de Pedro II de Aragón y Alfonso VIII de Castilla. Como respuesta, desde comienzos de 1211, el califa se preparó para la guerra llamando a la “guerra santa”; y así mando la concentración de un gran ejército en Marrakech, con intención de pasar con él a la península y dar un escarmiento a Alfonso de Castilla. En la primavera de 1211, tras un largo y lento viaje, debido a lo grande de su ejército y a la falta de disciplina entre sus componentes, indisciplina que desapareció ni siquiera con los severos castigos impuestos por

El-Nasir al heterogéneo ejército almohade, consiguió llegar a Sevilla, en donde se le unieron las tropas reclutadas entre los diferentes distritos andalusíes. El ejército musulmán fue dividido en cinco grupos: el primero de árabes, principalmente de caballería; el segundo formado por zenetas, masmudies y ghomaras³⁷; en el cuatro las tropas de origen andalusí; y en el quinto las tropas almohades, que formaban la guardia personal del Califa.

Siguiendo el mismo camino que dieciséis años antes, el ejército musulmán cruzo la sierra por el puerto del Muradal, llegando ante las murallas dl castillo de Salvatierra, que había sido reconquistado por los cristianos en 1198, y entregado a la orden de Calavata, como compensación dela pérdida de la plaza de Calatrava, tras la derrota de Alarcos. Al-Nasir sitio la fortaleza, defendida por los calatravos, quienes aguantaron un asedio de cincuenta y un días; en el asedio de la plaza los almohades se sirvieron de todo tipo de máquinas deasedio³⁸, pero aun con eso la plaza no pudo ser tomada por la fuerza. Alfonso VIII intento acudir en ayuda de la plaza manchega, pero la superioridad numérica del ejército musulmán hizo que el rey castellano se quedase a medio camino y no acudiese en su socorro, por ello, tras el largo asedio, y al no poder recibir auxilio de rey castellano, éste autorizo la entrega de la plaza a cambio de permitir la salida de los supervivientes con sus bienes.

La pérdida de Salvatierra, aunque supuso un golpe, sobre todo moral, pues se volvía a sufrir la superioridad de los ejércitos del califa almohade, sin embargo fue un alivio para el conjunto del

³⁷ Los Ghomaras son confederación de tribus bereberes del norte del actual Marruecos cercanos a Tetuán .Los Zenetas por su parte son una confederación de tribus bereberes, originalmente nómadas, conocidas desde tiempos romanos, y que IbnJaldum recoge como una de las más importantes confederaciones bereberes

« Généalogie des berbères selon Ibn Khaldoun (Compilé par E.M. Zlbaronssé)

³⁸ C.L.p.46

reino Castilla, ya que el largo asedio, provocó una gran pérdida de tiempo, lo que unido a la indisciplina reinante en el ejército, hizo que Al-Nasir no continuase con la campaña y retirase a Sevilla, hasta el siguiente año. Así la pérdida de Salvatierra supuso en gran medida la salvación de Castilla³⁹. También supuso que Alfonso VIII llegase a la conclusión de que era inútil esperar a un ejército de Al-Nasir tras los muros de una fortaleza, y que, por tanto, la única solución era un enfrentamiento campal entre los ejércitos cristianos y musulmanes.

La pérdida de Salvatierra fue considerada como una verdadera intervención de la Providencia, pues su largo asedio impidió que se continuase la campaña de 1211, por lo que sólo se perdió esta plaza, así se hacía un juego de palabras señalando que la pérdida de la fortaleza de Salvatierra supuso la salvación de todo el reino “la salvación de la tierra”.

³⁹« En verdad que, como si de un presagio se tratase, el nombre del citado castillo era SALVATIERRA, pues el señor se sirvió de aquel castillo para salvar la tierra toda” .C.L.p.47

Capitulo tres

La introducción:

Si la historia de la reconquista española pudiera reducirse a un surtido de fechas y hechos destacables qué duda cabe de que el 16 Julio 1212 día de victoria cristiana de las tropas comandadas por el rey de castilla Alfonso VIII ante los almohades sería una de ellas. Aun con todo, conviene ser predorso a la hora de interpretar el episodio de las navas de Tolosa como una señal que señala el fin del poder de los musulmanes

I-La batalla de las navas de Tolosa:

I-1-La visión general:

La única adecuada efectiva para enfrentarse el periodo el almohade era hacerlo en campo abierto. Alfonso VIII tomó una decisión que fue disponer el 29 de Septiembre del año 1212 se dejasen de construir muros y fortificar ciudades y plazas fuertes en todo su reino, a través de dedicar todos los medios y esfuerzos a la fabricación de armas⁴⁰. Además de aplicar el orden de concentración de todos los combatientes del reino en Toledo para la pascua de pentecostés del año siguiente 1212el poderío almohade era fuerte, ya la causa del sufrimiento de una derrota que era mayor de los Alarcos, Alfonso VIII tomo la decisión de pedir ayuda a los reinos cristianos europeos y españoles.

La primera ayuda que recibió fue el de su aliado Pedro II de Aragón aunque era en una situación económica preciaran prometió acudir con todos los efectivos que pudiese reclutaron y el castellano le a su vez el sufragio de todos los gastos que le ocasionase la guerra para conseguir el apoyo de los diferentes territorios europeos el obispo electo es quees el título de un [dignatario eclesiástico](#) que posee la plenitud del [sacerdocio](#) para regir una diócesis como su principal [pastor](#), en debida sumisión a la [primacía](#) del Papa. Es de la [fe](#) católica que los [obispos](#) son de institución divina. En la [jerarquía](#) de orden poseen poderes superiores a los de los [sacerdotes](#) y [diáconos](#); en la jerarquía de [jurisdicción](#), por voluntad de [Cristo](#), son designados para el gobierno de una porción de los fieles de [la Iglesia](#), bajo la dirección y autoridad del [Sumo Pontífice](#), quien puede determinar y restringir sus poderes, pero no

⁴⁰La C.I. nos dice ; « Salió un edicto del rey glorioso por todo el reino para que, interrumpida la construcción de muros en la que todos se afanaban, aprestaran sus armas de guerra y se prestasen para un próximo combate”

eliminarlos. Son los sucesores de [los Apóstoles](#), aunque no poseen todas las prerrogativas de éstos.⁴¹ De segaría acudió a roma solicitando la ayuda papel el 31 de Enero 1212 Inocencio III una carta al arzobispo de sens y a sus sufragáneos amonestándoles para que se dirigiesen a sus súbditos con intención de que acudieron al llamamiento del rey de castilla en la que concedía la “graciade la cruzada” para todos la tomasen las armas en la defensa de la cristiandad y acudiesen en ayuda de Alfonso VIII de otra parte el arzobispo de Toledo. Rodrigo Jiménez de rada ⁴²

Salió para tierras del rey Franco quien quería mover los ánimos del rey y de los nobles de esas tierras, tenía una carta personal del rey Alfonso para su consiguió el rey “Filippo Augusto” de Francia⁴³.

Pese a todos sus esfuerzos se consiguió más que buenas palabras sin apoyo alguno de los hombres aun con la promesa de obtener botín y de que el rey Alfonso corría con los gastos de todos caballeros que asistieron⁴⁴, donde si obtuvo respuesta fue en Provenza⁴⁵ . Alfonso VIII mando a su médico particular el maestro arlando quien se consiguió la promesa de que acudirían caballeros de estos señores a luchar junto el rey castellano contra los musulmanes, bajo el mando arzobispo de burdeos y eso para conseguir el apoyo de caballeros foráneos de tierras de Poitu, Anjou, Guyana además tierras en control se reparó para la guerra desde finales de 1211 haciendo una manifestación y acopio de armas y poder hacer frente a los gastos de la protección y de mantenimiento de todo el ejército que desde entrada de primavera se unía concertado en Toledo

. Aunque Alfonso VIII no había retirado el ejército hasta la pascua de parte cortes ya avanzados la primavera, fueron llegando a Toledo bandas y contingentes de caballeros ultra pirenaicos⁴⁶,

⁴¹(Concilio de Trento, Seis. XXIII, cap. IV; Can. VI, VII. Vea Colegio Apostólico)

⁴²Rodrigo Jiménez de Rada, originario de Navarra, lo más probable de Puente la Reina, alumno de las universidades de Bolonia y Paris, fue nombrado obispo de Osma en 1208, pero antes de ser consagrado como tal consiguió la silla arzobispal de Toledo, teniendo plena constancia de ser el primado de la Iglesia española, SUAREZ FERNANDEZ, Historia de España antigua y media., T.I Madrid, 1976, pp. 644-645. Poco después de su elección para la cátedra toledana obtuvo del papa bula para predicar la cruzada, pudiendo con ella imponer paces entre los reyes cristianos españoles, sin tener que suplicarlas; fruto de ello fue el “acuerdo de Mallen”, por el que se convertía en Paz el tratado de Guadalajara firmado entre Alfonso VIII y Sancho VII el 29 de Octubre de 1207

⁴³Carta de Alfonso VIII a Felipe Augusto, rey de Francia, en la que le pide ayuda para la próxima campaña contra los musulmanes, recogida por GONZALEZ. J, Op. Cit.pp. 557-558

⁴⁴« El arzobispo toledano visito al rey de Francia y, tras exponerle la razón de su viaje y la necesidad y angustia del pueblo cristiano, ni siquiera una palabra de ánimo pudo obtener de sus labios. Recorrió toda Francia suplicando a los magnates y prometiéndoles muchas cosas de ‘parte del rey de Castilla, pero ni a uno de ellos pudo convencer’ .C.I. p.49

⁴⁵« De las tierras de la Provenza, por donde había pasado el arzobispo, vino el arzobispo de Narbona y algunos otros nobles de la provincia vienense » C.L. p 49

⁴⁶ El toledano refiere este hecho, de que aquellos que venian por libre llegaron a Toledo el mes de Febrero .H.H.E. VIII. i

ellos convocaron a preparar todo no pudieron esperar hasta la primavera como se ha dicho no les esperaba hasta ya avanzaba la primavera, se llegó un gran número de nobles y magnates los electrodos con al arzobispo de burdeos y el obispo de Nantes de la cabeza, de la Provenza acudió el arzobispo de viene con otros magnates y junto a ellos mantenía.

El arzobispo de Arlando de Narbona⁴⁷ con gran con mucha gente armada según relata el propio Arlando de Narbona⁴⁸ preservaron el arzobispo Guillermo de budellos con algunos sufraganos barones, y caballeros de Poitu, Anjou, Betaina, Limoges, Perigord, Saint onges y burdeos y el propio arzobispo narbones acudió con caballeros y infantes de los dieciséis de lugar, vinne y Valentonois⁴⁹.

El arzobispo de Toledo hizo la misma cosa, se llama Jiménez de Rada de origen navarro y con las influencias de la corte de Pamplona al pasar por tierras navarros el arzobispo Arnaldo de Narbona intento convencer el rey Sancho VII para que se uniese a la empresa, consiguió convencerle, pues el reino navarro mantenía su reivindicación sobre las tierras de Álava por lo que ponía como condición su recuperación para prestar su ayuda⁵⁰.

I-2- Preparativos del ejército:

Sancho VII cambio su ida de ayudar se negaba su apoyo a Alfonso VIII, pero, aunque la causa y el matero que prestaba Sancho VII de Pamplona a cambiar su idea sobre la ayuda al final acudió a la ayuda del rey Alfonso VIII de Castilla dándose y presentándose un poco de caballeros, Alfonso VIII hablaba de caballeros, y poco antes de la batalla el Julio 07.

Sancho VII acudió su reparo, cumpliendo los recuerdos con Alfonso, pero Pedro II de Aragón que aunque tenía poco medios y aunque los grandes problemas que vivía acudió con lo más Granada de su reino los que su necesidad del apoyo, fueron los reyes de león y de Portugal. “Alfonso XI y Alfonso II . Alfonso IX no acudió a causa a los castillos y plazas que tenía en litigio con el castellano y Alfonso II no acudió debido a la guerra que mantenía con el rey de

⁴⁷Arnaldo Amaury, Abad General del Cister y Arzobispo de Narbona fue nombrado legado papal, ostentando el mismo cargo que en la cruzada contra los albigenses en 1209.

⁴⁸ GONZALEZ. J, Op. Cit. nota 95, p 1005

⁴⁹La H.H.E señala que acudieron el arzobispo de burdeos el obispo de Nantes y muchos berones, caballeros r innumerables gente de a pie; también acudió Arnaldo de Narbona, que había sido prior del Cister, acompañado de una muchedumbre. Y también acudieron muchos caballeros de Portugal e innumerable gente de a pie. H.H.E VIII. ii

⁵⁰Julio González hace mención de una carta del arzobispo de Narbona en donde recoge esta vista a Sancho VII de Pamplona para convencerla de que acuda a la llamada de Alfonso VIII. GONZALEZ.J.Op. Cit. P.1005

león y por la posesión de plazas puertas que estuvieron en las fronteras entre los dos reinos, además tenía miedo a ser atacando d

Alfonso IX . Tanto los leones y portugués no impidieron los caballeros de sus reinos que querían acudir, lo podía hacer y gracias a esto gran buen número de caballeros de Portugal y león Asturias, y Galicia acudieron a la llamada de la lucha contra los musulmanes, lo que faltaron fueron los hombres de Alfonso VIII, acudieron todos los grandes nobles del reino de Castilla con todas su fuerzas: los maestros de los órdenes castellanos de Calatrava y Santiago con todas sus huestes y los órdenes del templo y el hospital junto a sus huestes castellanos así como con algunos caballeros de los demás reinos hispanos. También, acudieron con sus huestes del arzobispo de Toledo y los obispos de Palencia, siguiera, Osma, Ovila, Plasencia, Tarazona y el electo de Barcelona. También acudieron todas las ciudades del reino de Castilla, con sus milicias, destacando por el número de los hombres que aportaron las ciudades de Ávila, Segovia, Toledo, Talavera, Madriz, Huete, Cuenca, Alarcón, Soria, Sepúlveda, Medina, Cuellar, Atienza, Burgos Carrión⁵¹.

aquí podemos resumir que el ejército en Toledo estaba compuesto por los huestes de Alfonso VIII las huestes señoriales del reino de Castilla, las milicias concejiles castellanas, las huestes de instituciones eclesiásticas, las huestes de las órdenes militares de caballería, la hueste del rey Pedro II de Aragón, caballeros portugueses, leoneses, gallegos y asturianos y los caballeros llegados de las tierras al norte de los pirineos.

La verdad es difícil de saber y determina al número exacto del ejército los combatiente que reunieron en Toledo para esta batalla. Se dan cifras exageradas hablando de números elevadísimas para ambos bandos

* Según las noticias y crónicas había:

Rey	Caballeros	Jinetes	Peones
El rey Alfonso VIII	2000	10.000	50.0000
El rey de Aragón	3000		
El rey Sancho VII de Navarra	200		
El rey de burdeos	300		
Pedro II de Aragón	1000		
Reino de Castilla	1700		

⁵¹De los grandes nobles de Castilla el toledano menciona expresamente a Diego López de Haro, el conde Frenando de Lara y sus hermanos Álvaro y el conde Gonzalo, LópezDíaz de Haro, Rodrigo Díaz de los cameros y Gonzalo Ruiz y su hermano. De los eclesiásticos nombra al arzobispo Rodrigo de Toledo, y los obispos Tello de Palencia, Rodrigo de Sigüenza, Menendo de Osma, Pedro de Ávila, García de Tarazona y Berenguer electo de Barcelona H.H.E. VIII.ii

Se dice :”Fueron dos mil y doscientos caballeros bien guisados” Sancho VII de Navarra acudió con 200 es una cantidad pequeña para los posibilidades que tenía, lo que demostraría el poco convencimiento que tenía el rey navarro de prestar su ayuda al castellano, así, en caso de derrota de éste, igual que sucediera en Alarcos, el navarro conservaría intactas casi todas sus fuerzas, podría alegar que la proclamación de Cruzada por el Papa le obligaba a acudir, si bien lo había

hecho con un número tan reducido de caballeros que no eran determinantes en el trascurso de la batalla. Julio González, da una estimación de la aportación de participantes, extraños al reino de Castilla, tanto europeos, como aragoneses, navarros leoneses, portugueses, gallegos y asturianos, de 10.000 caballeros y 100.000 infantes⁵². Siendo la aportación total del reino de Castilla de unos 1700 hombre de caballo, lo darían un total de entre 3.000 y 3.500 hombres de a caballo, de los que un tercio serian caballeros y dos tercios sargentos montados. Con alrededor de 7.000 peones u hombres de infantería.

Que compondrían las fuerzas de arqueros, ballesteros y piqueros, entre los que habría que incluir a los que denomina “comuneros de Castilla” esto es, a las “milicias concejiles castellanias”

Estas cifras fueron escasas según los autores españoles que han estudiado este tema desde el campo militar. Por incluir a las ‘milicias concejiles castellanias’ solo como tropas de infantería, cuando se sabe, por estar perfectamente documentando, como el núcleo principal de estas milicias estaba formado por los caballeros Villanos personas ajenas al orden nobiliario que siendo habitantes de una ciudad y teniendo los recursos económicos suficientes para poderse costear un caballo y el equipo necesario para acudir montado a la guerra, pasaban a engrosar una especie de baja noble de origen militar, de la cual los fueros de muchas ciudades castellanias, nos informan de su condición y privilegios. En segundo lugar porque da un número muy corto de caballeros, del total fuerzas ecuestres, ya que del reino de Castilla solo de la cifra de 1.700 hombres de a caballo, y li aplica la proporción de un tercio de caballeros, lo que deja una cantidad de poco más de seis cientos, cuando las Cortes de Jerez de 1290 establecen un total de 4.00 “Lanzas” en el reino de Castilla⁵³; además la proporción entre caballeros, por pequeño número que dé, e infantes no es proporcional a lo que se establecía en la época, ya que la denominada “lanza completa” no era simplemente un caballero sobre su caballo, armado y

⁵²DEVAUTOUR, *Historia Universal de los ejércitos. Antigüedad y feudalismo*. T. I. 1300 a. J.C._ 1300 d J.C., Paris 1965 , versión española traducida por Tomas Guillén Monforte, Barcelona 1966, pp. 244-245

⁵³DE SOTTO Y MONTES. J, Op. Cit, pp.98

equipado, sino que formaba una pequeña unidad militar compuesta por el propio caballero, un escudero, también generalmente montado y un número de acompañantes a pie, que actuaban como infantería; la estructura general de la “lanza completa” en España era un caballero y un escudero, ambos a caballo, y dos arqueros

o ballesteros y un paje a pie, pero en los ejércitos feudales europeos, esta proporción era muy diferente, ya que dicha “lanza” solía estar formada por entre ocho y diez personas, de las que solo el caballero y el escudero guerrearían a caballo⁵⁴.

Había una larga estancia del ejército en Toledo, esto causó graves dificultades a Alfonso VIII y desde febrero llegaron los cruzados franceses, esta llegada provocó un gusto para las áreas reales. El rey hizo cargo de todos sus gastos⁵⁵, incluso tuvo que proporcionar caballos y demás monturas a caballeros que habían acudido sin ellos⁵⁶. El rey Pedro II de Aragón tuvo que hacer frente para poder acudir con su hueste⁵⁷. También, corrió con los gastos de los caballeros hispanos, leoneses y portugueses que acudieron sin bienes suficientes para su sostenimiento durante un tiempo tan largo.

Los mayores problemas con los que se encontró Alfonso VIII fueron de convivencia, ya que las tropas foráneas, causaron disturbios en la ciudad desde muy pronto, llegando a atacar a miembros de las comunidades judía y mudéjar de Toledo, esto llevó al rey a instalarles fuera del recinto de la ciudad, en su propio huerto, donde mandó levantar un campamento para ellos. La indisciplina de las tropas francesas era muy grande, y aunque venían como cruzados, su verdadero interés estaba en el botín con el que se harían tras la victoria, si esta se producía; además no estaban acostumbrados a las relaciones de convivencia existentes en las tierras hispanas, en donde existían, en mayor o menor número, comunidades judías y mudéjares que convivían con los cristianos.

⁵⁴Ibidem. P.96

⁵⁵« Mientras se reunían los nobles y los plebeyos del rey de Castilla y del rey de Aragón, el noble rey de Castilla y el noble rey de Aragón, el noble rey de Castilla sufragaba suficientemente los gastos de todos los que habían venido de Poitou y de Gascuña y de la Provenza y de otras partes, y al mismo rey de Aragón”. C.L. p.49

⁵⁶« Pero los Poitou y otros ultramontanos ni tenían caballos aptos para la guerra, ni jumentos para llevar los bagajes necesarios en la expedición. A todos los cuales el noble espíritu del glorioso príncipe, que derrochaba oro como el agua, proporcionó con esplendor lo necesario.” C.L. p.49

⁵⁷El texto de la C.L. es el único que hace mención de la situación de pobreza económica del rey Pedro II de Aragón y de las ayudas económicas que le prestó el castellano, para poder asistir con su ejército. “Además de los estipendios diarios, envió una gran cantidad de dinero al rey de Aragón, antes de que éste saliera de su reino, pues era pobre y estaba obligado por muchos débitos, y sin ayuda del rey de Castilla no hubiera podido dar las pagas necesarias a los soldados suyos debían seguirle”.C.L. pp. 49-50

I-3 La puesta en marcha:

El 20 Junio 1212 el ejército que había cumplido en Toledo, tenía su lanzamiento, se puso en marcha. Para solucionar los problemas de abastecimientos Alfonso organizo el ejército e hizo tres secciones:

1-Hizo todos los cruzados europeos para guardar.

2-El rey de Aragón.

3- Alfonso VIII con el gran numero del ejército formado por las tropas castellanas.

La vanguardia del ejército llevo antes a la fortaleza de Málaga que era conquistada por los cruzados franceses sin dar ninguna paz o una tregua a sus habitantes que le ocuparon asesinado los defensores de la fortaleza sin olvidar que se robaron todo lo que encontraron. Este hecho, esta conducta causo problemas y molestar entre el ejército porque esta conducta no era habitual entre habitantes y en las tierras hispánicas, donde había tregua, se prefería pactar el abandono de la plaza y su entrega con la concesión de salvar la vida de sus ocupantes si se conseguía sin lucha⁵⁸ que paga la mayoría de los cruzados europeos a abandonar, además, el ejército cruzado fue a Calatrava para tomar la fortaleza perdida. En el 27 Junio llegaron a esta fortaleza conquistada y después unos días de ataques, Alfonso siguió la tradición castellana como dijo el profesor Suarez⁵⁹. Ellos entregaron la fortaleza sin más lucha a cambio de preservar y salvar la vida. El 1 Julio los cristianos dejaron sus ocupantes marchar libremente con sus familias y bienes. Esta fue la excusa perfecta para que los Benavente y Piedra buena, que encontraban a una pequeña distancia, uno de otro y que si no lo hacía dejaba a sus espaldas, ocupados por el enemigo, en su marcha por el camino que le llevaba hacia los puertos de la Sierra Morena. El 7 de Julio, llevo Sancho VII de Navarra acompañado de 200 caballeros, y aunque no se le esperaba ya, pues había manifestado su negativa a participar en esta campaña, al final considero conveniente acudir al

⁵⁸ La C.L. dice expresamente « montando inútilmente a cuantos allí encontraron » C.L. p. 50; Jiménez de Rada dice que fueron los ultramontanos, que ocupaban la vanguardia del ejército, quienes lo hicieron. H.H.E. VIII.v

⁵⁹SUAREZ. L, Op.Cit. p. 646

histórico momento que se le ofrecía⁶⁰. Tras cinco días de marcha, el 21 Julio, el ejército cristiano llegó a los pies del puerto de Muradiel, y allí los reyes decidieron hacer un alarde, formando a todas las tropas que entregaban el ejército cristiano, con sus equipos de guerra al completo. Esta acción tuvo un resultado muy beneficioso para los componentes de este ejército, pues subió la moral de los mandos y del conjunto de hombres, ya que ofrecía una imagen asombrosa de caballeros y peones completamente armados y con los estandartes y pendones ondeando al viento.

I-4-El enfrentamiento campal:

El ejército musulmán había posiciones al sur de la sierra, frente el puerto del muradal, cortando el paso de los cristianos, con intención de que el ejército comandado por Alfonso VIII al ver la imposibilidad de continuar su camino, se diera la vuelta y así las tropas musulmanas pudiesen salir tras ellos hostigándoles y causándoles el mayor número de bajas posibles. El califa Al-Nasir estableció su campamento frente al desfiladero de la Losa y aunque los cristianos consiguieron, tras duros enfrentamientos, hacerse con las alturas del mismo; el estrecho paso bien defendido, hacía imposible que fuese atravesado por ningún ejército⁶¹. Parecía que el califa iba salirse con la suya⁶².

Pues algunos magnates cristianos decidieron a retirarse si Alfonso VIII organizaba una batalla contra el ejército almohade, pues en su interior no olvidaba la derrota sufrida 17 años antes en Alarcos⁶³.

⁶⁰« Llego el rey Sancho de Navarra, que aunque en principio fingió que no quería venir, no enajeno del servicio de Dios la honra de su Valentía » H.H.E. VIII. Vi. Nótese el trato que, como navarro de origen, da el arzobispo toledano al rey Sancho VII, que tarde y con un escaso número de caballeros acudió a la llamada del castellano.

⁶¹ « Llego el rey Sancho de Navarra, que aunque en un principio fingió que no quería venir, no enjano del servicio de Dios la honra de su valentía ». H.H.E. VII vi. Nótese el trato que, como navarro de origen, da el arzobispo toledano al rey Sancho VII, que tarde y con un escaso número de caballeros acudió a la llamada del castellano.

⁶² La H.H.E. narra como la avanzadilla cristiana comandada por Diego López de Haro, y más concretamente su hijo, tras largas luchas se hizo en el castillo de Ferral que dominaba el paso de la Losa que se encontraba controlado por los musulmanes y su estrechez imposibilitaba el paso de un ejército.

⁶³Dice la C.L. « Permanencia fijo en lo profundo de la mente por las bajas carecieran de recursos para hacerles frente ». H.H.E. VIII. vii

Se apareció ante el rey castellano un pastor de la sierra que conoció bien los caminos del ganado y él dijo que conocía que les llevaría a otro lado de la sierra sin tener que desplazarse y atravesar el desfiladero de los y sin ver los musulmanes y evitar ser vistos por ellos. Algunos magnates asesoraron al rey de rechazar la idea y hacerse caso este pastor porque muchos veces las huestes castellanas y de los consejos de la transierra, como de las órdenes militares y del rey habían pasar la sierra sin oír de este camino.

Alfonso VIII deseaba mucho atacar y afrontarse con el califa almohade por eso hizo una gran confianza al pastor. Sin embargo, para evitar una trampa. Él mando de organizar el ejército en forma adelantada con él. El aragonés Gracia Romen y el castellano Diego López de hará quienes compraban el camino del pastor. Siguiendo un camino campo a través, al “la Mesa del Rey”, que se encontraba frente al campamento del ejército musulmán, sin tener que seguir el desfiladero de la Losa, y lo que era más importante, quedando fuera de la vista del ejército musulmán⁶⁴. Después la comprobación del camino, el ejército levantó y se preparó dejando y abandonando desfiladero a los atravesó la sierra claro lejos sin ser visto descubiertos por los musulmanas que pensaban que ellos en paz y que los cristianos fueran sus enemigos no pudieron atravesar las mentes.

El 14 Julio, el ejército cristiano estaba frente al campamento a frente en una gran batalla en esa época. Estos dos grandes ejércitos se encontraron frente a frente en una gran batalla en esa época. Estos dos ejércitos eran diferentes en todos dominios no tenían mismas tradiciones culturales sociales mismas y técnicas. El ejército cristiano formado por muchos individuos de tierras hispanas porque muchos de los cruzados habían regresado a sus tierras, el ejército musulmán estaba formado individuos venidos de tierras africanas donde había disparidad racial entre la causa que les pagaban a participar en la guerra. El ejército cristiano tenía a una fuerza en choque de la caballería pesada y el ejército musulmán basaba se actuación bélica en tácticas propias de la caballería ligera. El ejército cristiano tenía un problema que era en la gran más a de hombres no eran tropas tan experimentadas como las mesadas reales, señoriales o de las ordenes

⁶⁴Tantola C.L. como la H.H.E coinciden en presentar este hecho como algo

decaballería por ello estas milicias fueron intercaladas en los diferentes cuerpos en que se dividió el ejército cristiano, asegurándose así una simbiosis entre caballería e infantería y entre tropas experimentadas y tropas menos experimentadas.

El 15 Julio el califa mando salir a su ejército y formar en orden de batalla frente al campamento cristiano, ordenado a los arqueros montados que realizaran acciones de hostigamiento para provocar a los cristianos y conseguir que salieran a combatir. Sin embargo, Alfonso VIII no cayó en la provocación y permaneció en su campamento descansando, mientras que el ejército musulmán permanecía formado con todo su equipo bajo el sol de Julio de Andalucía, justo el contrario que lo que diecisiete años antes había pasado en Alarcos, en donde el castellano salió a provocar la batalla al califa almohade el día después de su llegada y éste no respondió, permaneciendo en su campamento mientras los castellanos se agotaban por el peso del equipo, el calor y la falta de agua.

Sin embargo, al día siguiente, el 16 Julio, la situación seria diferente. A mitad de la noche, los pregoneros fueron convocando por todo el campo cristiano, la orden de formar en orden de batalla frente al campamento musulmán, y así al amanecer de este día los musulmanes se encontraron con el ejército cristiano formado frente a ellos en perfecto orden de batalla, dispuestos a tomar parte en la más decisiva de las batallas de la reconquista hispana.

I-5-El orden de la batalla:

El ejército cristiano, en el que participaban tres reyes, aunque con una gran diferencia cuantitativa de efectivos por parte de cada uno, formo con un cuerpo central, comandado por Alfonso VIII, encuadrado a la mayoría de las tropas castellanas, dividido en tres partes y con alas, comandadas por los reyes de Aragón y Navarra. El cuerpo central se dividió en tres secciones o partes. La vanguardia comandada por Diego López de Haro, Alférez del Rey, encuadrando a las mesnadas señoriales del reino de Castilla y algunas milicias concejiles.

El núcleo principal del cuerpo central, mandado por Gonzalo Núñez de Lara, estaba formado por los integrantes de las milicias de las órdenes militares del Temple, San Juan o Hospital, Santiago y Calatrava. Y cerrando este cuerpo central, actuando como retaguardia y reserva, el

Rey Alfonso VIII al frente de las mesnadas reales, junto a los señores eclesiásticos, y milicias concejiles castellanias.

El ala izquierda, en la que se integraban las tropas aragonesas de Pedro II, se dividió a su vez en tres partes, una vanguardia, mandada por Gracia Rumeu; un cuerpo central en que formaban caballeros como Aznar Pardo y Jimeno Cornell; y una retaguardia en la que formaba el propio rey aragonés; en los tres cuerpos de este ala fueron integradas tropas de las milicias concejiles castellanias. Por su parte, el ala derecha del ejército cristiano fue encomendada a Sancho VII quien formó con sus 200 caballeros y con las milicias concejiles de Segovia Ávila y Medina del Campo⁶⁵.

La situación hasta el momento era la inversa de la de Alarcos en 1195; el califa es el que ésta asentado en el terreno cuando llega Alfonso VIII, es también el califa el que el día siguiente de la llegada del castellano presenta batalla, intentándose beneficiar del cansancio del enemigo, y es Alfonso VIII el que aparece al día siguiente frente al campamento almohade en perfecto estado de batalla desde primera hora del día. Sin embargo, respondió desordenadamente ante la sorpresa, sino que reacciona con orden y formó con un cuerpo central, dividió en partes, y dos alas de caballería.

El califa ocupaba una tienda roja en la retaguardia del ejército, montada sobre un palenque, rodeado de obstáculos y protegido por su guardia negra, cuyos miembros luchaban encadenados, de forma voluntaria, manifestando así su determinación a no huir y morir combatiendo si era necesario.

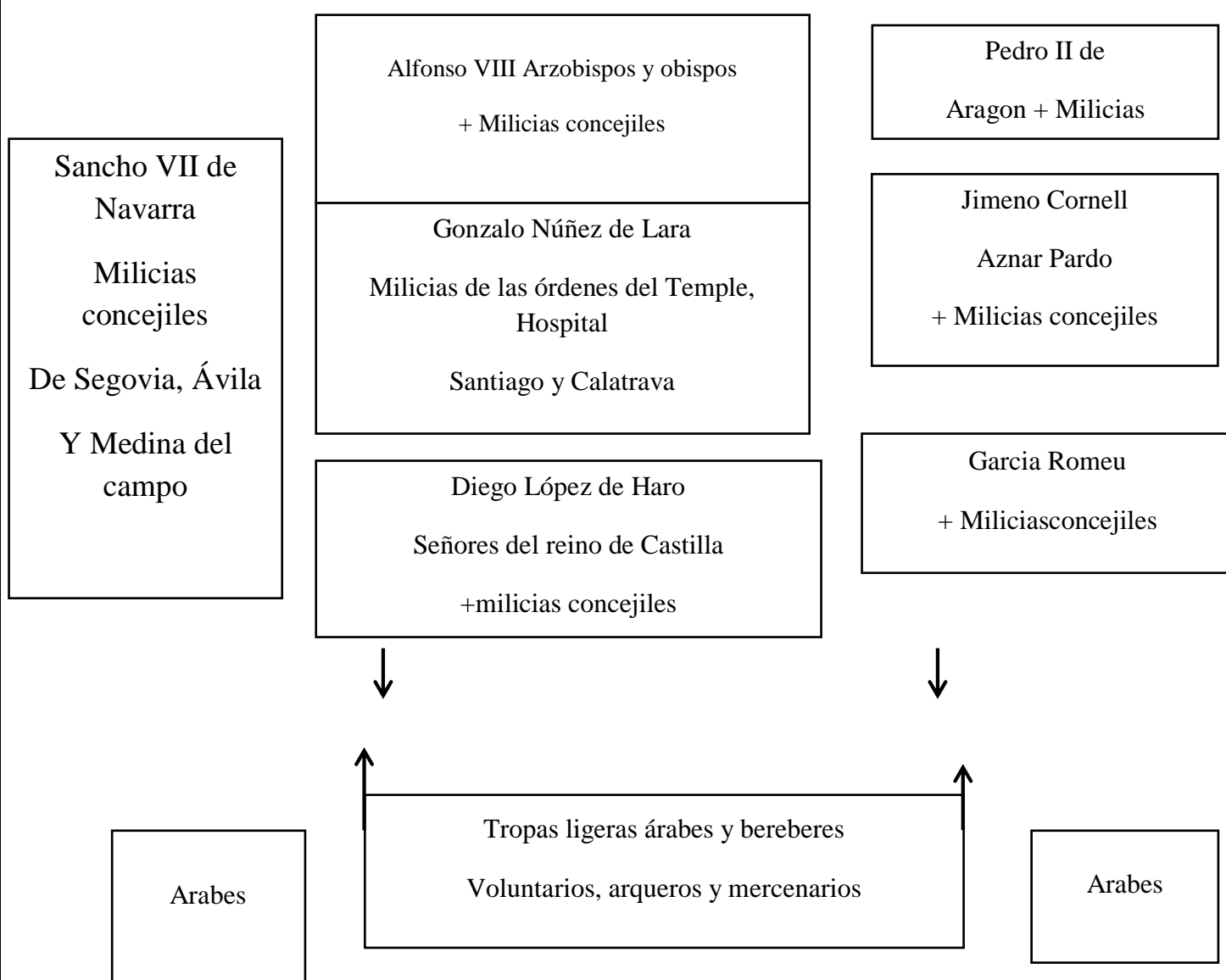
Delante el ejército formaba con una vanguardia, formada por tropas ligeras árabes y bereberes, de infantería y caballería, integrada por arqueros y voluntarios de la fe, de gran valor en el

⁶⁵La C.I. recoge la formación en tres partes, una central y dos alas, mandadas éstas por los reyes de Aragón y Navarra y el cuerpo central formado por las tropas castellanias; también recoge esta obra que el cuerpo castellano y el ala formada por los aragoneses se dividía a su vez una vanguardia, cuerpo central y retaguardia, así mismo señala que eran los tres reyes los que mandaban las retaguardias respectivas y que las de Haro y García Romeu, respectivamente. C.I. p.52 Jiménez de Rada cristianos, con el nombre, no solo de quienes comandaban cada una de las partes en que se dividían el cuerpo central y las alas de este ejército. Sino que nos el nombre de otros nobles que formaban en cada una de órdenes militares prueba de que habla como testigo excepcional de que batalla, H.H.E. XXX. viii

combate pero escasa experiencia; aunque entre los cristianos se decía que eran encadenados por orden del califa para evitar su huida en caso de que cundiese el miedo, sobre todo ante la posible carga de la caballería cristiana.

Un cuerpo central formado por caballería almohade y el grueso del ejército, al mando del visir Abu Said Ben Chamaa, con los almohades, los soldados resultados en los distritos andaluces las tropas almohades y los azores⁶⁶. En los flancos del ejército musulmán formaban dos alas de caballería ligera árabe.⁶⁷

I-6-Disposición de los ejércitos cristiano y almohade en las navas de Tolosa



⁶⁶Entre los que formaban parte del ejército musulmán, Jiménez de Rada solo hace mención a los azores, diciendo "Había también unos agarenos de la zona de Azcora, cerca de Marrakech" .H.H.E. XXX. ix

⁶⁷Jiménez de Rada dice que las alas del ejército musulmán estaba formado por « árabes, dañinos para los bisoños por su rapidez y la presteza de sus lanzas, y que no solo atacan mientras huyen sino que su huida se revuelven con violencia" H.H.E. XXX. ix

Caballería almohade

Visir Abu Said Ben Chamaa

Banderas del Califa. Azores

Miramamolín (Al-Nasir)

Guardia negra, los « abemolen »(atados)

II-La batalla:

La situación geográfica era favorable a las tropas musulmanas, ya que se encontraban en posición elevada respecto de las tropas cristianas. No obstante, el ejército cristiano inició el ataque; la vanguardia castellana y aragonesa, formada por las huestes señoriales castellanas y algunas milicias concejiles, mandada por Diego López de Haro, y el aragonés García Romeu, cargaron cuesta arriba e hicieron huir a los árabes y bereberes de la primera línea musulmana, no acostumbrados a un choque frontal de caballería pesada; poco después llegaba a la altura de la vanguardia almohade, que, no pudiendo aguantar el tremendo choque de la caballería castellana retrocedió hasta unirse al cuerpo central de las fuerzas musulmanas, comandadas por el visir Abu Said Ben Chamaa, en donde se encontraba la bandera del Califa; allí fue parada la carga de la vanguardia castellana. Poco después se unían a la lucha el cuerpo central del ejército castellano, donde se encontraban las huestes de las órdenes militares y parte de las milicias concejiles, comandadas por Gonzalo Núñez de Lara, y del ejército aragonés, con Jimeno Cornell y Aznar Pardo; el encuentro de estos sus grandes ejércitos fue violentísimo, y aunque en un principio los musulmanes sufrieron el envite de los castellanos, consiguieron aguantar y se recuperaron del brutal envite.

Cuando el ejército castellano, con Diego López de Haro y Gonzalo Núñez de Lara, parecía flaquear, el rey Alfonso VIII, al mando de la retaguardia castellana, en la que se encontraban las mesnadas reales junto a las de los señores eclesiásticos y algunos concejos, se lanzó a la carga en ayuda de hombres, pues aunque algunos magnates le aconsejaron lo contrario, prefirió jugárselo todo a una sola carta, e incluso a riesgo de perder la vida, que permanecer impasible ante las dificultades que estaba sufriendo el grueso castellano.

El arzobispo toledano recoge en este momento una conversación entre el rey Alfonso VIII y él mismo, en la que el rey dice “*Arzobispo, múranos aquí mismo*” añadiendo luego “*Corramos a socorrer a las primeras líneas que están en peligro*”⁶⁸. Viendo la carga del rey Alfonso con la retaguardia castellana, los reyes II y Sancho VII, comandando las alas del ejército cristiano, se lanzaron al combate con sus hombres frescos, esta carga supuso una ayuda fundamental para el rey castellano, consiguiendo así romper la resistencia del ejército musulmán.

Desde los primeros momentos del combate, las alas de la caballería ligera del ejército musulmán, pusieron en práctica sus tácticas de hostigamiento el ejército enemigo, intentando que se rompiera el orden, saliendo tras los jinetes que lanzaban proyectiles, pero el ejército castellano no respondió a tales provocaciones y mantuvo la formación en todo momento, pese a los ataques sufridos. Sin embargo, la otra táctica para la que estaba bien dotada la caballería ligera árabe de la Navas de Tolosa, el flanqueo y envolvimiento del enemigo, no pudo realizarse, lo que resulto crucial para el devenir de la batalla, la estrechez del terreno en el que se desarrolló esta batalla, imposibilitó las acciones de la caballería por los flancos del ejército cristiano, pues para poder realizar con facilidad son necesarios grandes espacios, como paso en Alarcos, pero no en zonas estrechas como era el campo de la Navas de Tolosa⁶⁹.

Los primeros en huir del campo de batalla fueron las tropas reclutadas en los distritos andaluces, y tras ver perdida su posición por el empuje de los cristianos que cada vez eran más numerosos, árabes, bereberes y almohades comenzaron a huir en desbandada⁷⁰. Al ceder la resistencia musulmana, los cristianos su avance, cada vez mayor, hasta llegar al palenque donde se encontraba la tienda roja del Califa, defendido por la guardia negra, formada por voluntarios musulmanes que se encontraban encadenados su puesto; en un principio, las tropas que defendían el palenque consiguieron parar el impetuoso avance de los cristianos, Sin embargo,

⁶⁸ H.H.E. XXX. x

⁶⁹El arzobispo toledano hace hindipaié en la imposibilidad de estas tropas de caballería ligera de poder realizar tácticas de hostigamiento debido a la estrechez del terreno »en la llanura, donde no hay estrechez que impida el movimiento, resultan más dañinos ». H.H.E. XXX. ix

⁷⁰Ibn Abi Zar « mas al entablarse el combate huyeron los caídes andaluces con sus tropas », añadiendo después que « Cuando los almohades, los árabes y las cabilas bereberes vieron ... que los andaluces huían, que combate arreciaba contra los que cada vez los cristianos eran cada vez más numerosos, se desbandaron y abandonaron a Al-Nasir » IBN ABI ZAR « rawd alQirtas” traducido y anotado por Ambrosio Huici Miranda, 2ª edición valencia

éstos consiguieron romper su resistencia y penetrar hasta su interior. Poco antes de que los cristianos

rompiesen la resistencia de la guardia califal, el Califa abandono su posición y huyo del campo de batalla, dejando a sus hombres a su suerte, dirigiendo a Baeza y de aquí a Jaén, desde donde mando cartas a Savilla, comunicando la victoria en la batalla, y prohibiendo de dicha batalla

La victoria cristiana fue total, no solo se hicieron con palenque, desde el que contemplaba la batalla el Califa, sino que se hizo con todo el campamento musulmán, con todo lo que en él se encontraba. La mayor parte de los caballeros cristianos se lanzaron a perseguir a los derrotados musulmanes que huían en desbandada, prolongándose la persecución⁷¹ hasta bien entrada la noche.

La matanza producida en la huida y persecución fue grandísima, siendo el número de muertos producidos durante la persecución mucho mayor que del encuentro armado. El número total de bajas, en uno y otro bando, es incalculable en el primer lugar porque no se tiene certeza siquiera de la cifra total de participantes en uno y otro ejército, pues incluso las crónicas y documentos, cristianas y musulmanas, que recogen cifras de participantes difieren muchísimos; lo mismo sucede en aquellos textos en que se dan cifras de muertos, pues en muchas ocasiones eran usados de manera propagandística, elevando mucho los muertos del bando contrario y el musulmán no fue tan grande, mientras que en los textos cristianos, al engordar las cifras de fallecidos musulmanes y disminuyendo la de los cristianos, el margen era muy superior, con lo que se remarcaba aún más la victoria obtenida⁷². No obstante, la diferencia de muertos entre el ejército vencedor y el ejército derrotado, es normal que sea grande, pues, como recogen los textos cristianos y musulmanes, la gran mayoría de muertos se produjo, no en la batalla en sí.

El botín conseguido por el ejército cristiano, especialmente con la ocupación del campamento musulmán, fue enorme, obteniendo gran cantidad de oro, plata, joyas, telas preciosas, y todo tipo de armas y animales, entre los que se encontraban diferentes tipos de animales de carga, incluidos camellos, animales de guerra y todo tipo de animales de carne.

⁷¹« Concluido lo cual, los nuestros se dedicaron a perseguirlos sin descanso por todas partes hasta la noche » H.H.E. XXX. X,

⁷²Jiménez de Rada es un claro ejemplo de esta disparidad de cifras entre vencedores y vencidos, ya que señala que los musulmanes murieron doscientos mil, mientras que de los cristianos solo murieron veinticinco. H.H.E. XXX. X

Siguiendo esa misma idea de disparidad de muertos, sin embargo la crónica Latina, no da cifras, aunque dice, "Quién puede contar cuantos miles de moros cayeron aquel día? De los cristianos murieron poquísimos en ese día". C.L p.54

Después de descansar dos días en el campamento musulmán, el ejército cristiano se puso en marcha, haciendo con algunas fortalezas de la sierra, como los castillos de Losa o de Ferral, llegando a la ciudad de Úbeda, que encontraban abandonada, siguiendo hasta Baeza, en donde se habían refugiado los musulmanes de la región y parte de los supervivientes de la batalla de las Navas. Inmediatamente fue cercada, y aunque se ofreció una gran cantidad de dinero por su rendición, cosa que agradaba a algunos magnates de ejército cristiano, no se aceptó, y la ciudad, aunque sin resistencia, fue conquistada, siendo arrasada en su totalidad, y sus habitantes capturados y hechos esclavos.

Poco duro la campana, pues al poco de la conquista de Baeza fueron apareciendo, pues al poco de la conquista de Baeza fueron apareciendo epidemias en el ejército cristiano, por lo que se tomó la determinación de que se disolviese el ejército cristiano y sus componentes volvieron a sus tierras, en su gran mayoría cargados de un espléndido botín, en especial los reyes Pedro II de Aragón y Sancho VIII de Navarra.

III-Las consecuencias de la batalla:

En el campo militar las primeras consecuencias, lógicas por otro lado, fueron la conquista de una serie de plazas fuertes, tanto al norte como al sur de la Sierra Morena, sin embargo, en los años siguientes los musulmanes reaccionaron a la derrota sufrida y consiguieron algunas victorias, debido en gran medida, como afirma el profesor Suarez, a la participación de los andaluces, que sentían directamente el peligro del poderío de Alfonso VIII de Castilla, demostrado en esta crucial batalla⁷³.

Militarmente también es destacable esta batalla por sus propias características, pues, como ya se ha dicho, esta batalla campal fue buscada expresamente, como enfrentamiento entre dos ejércitos cuyo resultado no sería el de pérdida de un número mayor o menor de hombres o la pérdida de un mayor o menor número de plazas fuertes fronterizas, sino la derrota de uno de uno de los bandos, esto es, la pérdida de poder de aquel que perdiese el enfrentamiento.

También, podemos destacar esta batalla, frente a las que tuvieron lugar en la Edad Media hispana, por el número de que ya hemos visto que resulta difícil determinar, si está claro que

⁷³ SUAREZ FERNANDEZ.L, Op. Cit. T.I, p.645.

los dos ejércitos que se enfrentaron en la Navas de Tolosa fueron de magnitudes muy superiores a lo que era habitual en esta época, tanto en el ejército musulmán formado por el Califa Al-Nasir, como en el que consiguió congregarse Alfonso VIII. El primero estaba formado por las tropas de los distritos andaluces que fueron convocadas por el Califa y por una multitud de tropas provenientes de todas las tierras africanas señoreadas por el califa, magrebíes, agzaz, masmudíes, árabes, hontatas, azores, almohades, voluntarios, de la fe y negros del Sudán. El segundo estaba compuesto por las mesnadas del reino de Castilla, tanto las reales, como las señoriales, laicas y religiosas, y las milicias de las órdenes militares.

Pero la principal consecuencia de la victoria de las Navas de Tolosa será el fin del poder musulmán en la península. Esta consecuencia no fue instantánea, pues en los años inmediatos a la victoria, como ya hemos dicho, las armas musulmanas parecieron rehacerse, llegando a firmar, en 1215, treguas por cinco años entre el califa almohade y Doña Berenguela, pero la situación era imparable.

Desde 1218 Alfonso IX de León había iniciado campañas para proseguir la reconquista teniendo como objetivo fundamental la conquista de Cáceres. A mediados de la década siguiente, el ocaso del imperio almohade, las sublevaciones constantes, tanto en África como en la península, y la disgregación de Al-Ándalus IX en nuevos reinos de taifas, provocó que el avance de los reinos cristianos fuera imparable. Sancho II de Portugal, aprovechando la coyuntura de los territorios musulmanes y lanzando campañas sucesivas contra las tierras al sur de sus reinos. En 1226, tras solventar los problemas que tenía con la Iglesia, el rey portugués se hace con Évora aunque su conquista definitiva no fue hasta 1229. En ese mismo año 1226, Alfonso IX de León consiguió conquistar, por fin, Cáceres, abriéndosele un territorio nuevo a conquistar, y así en 1229 conquistó Montánchez poniendo inmediatamente sitio a Mérida, que será conquistado en 1230, y poco después se haría con Badajoz. En los primeros años de su reinado, la actuación de Fernando III de Castilla había sido principalmente política, alentando y apoyando algunas de las sublevaciones y levantamientos de musulmanes hispanos en contra del imperio almohade, sin embargo, desde 1230, en que, tras la muerte de Alfonso IX de León, el Rey Santo sea también rey

de León, las campañas de conquista no cesaron por todo el valle del Guadalquivir e incluso por Levante.

Tras la proclamación como mayor de edad de Jaime I 1228, y tras haberse recuperado el reino de la derrota de Muret, el aragonés también se sumó a la conquista territorial, empezando por la Baleares, conquistando Palma en 1229.

En los treinta años siguientes, la corriente reconquistadora principalmente de Fernando III de Castilla y León y de Jaime I de Aragón, llevara a la conquista de todos los territorios en poder de los musulmanes; los portugueses conquistaran Faro, terminando su reconquista, en 1249, Castilla conquistara Córdoba en 1236, Jaén en 1246. Sevilla en 1248 y Cádiz en 1262, habiendo sometido a vasallaje a Murcia en 1243, fue conquistada por Jaime I en 1266; por su parte Aragón, conquisto Valencia en 1238 y Alicante en 1248. Solo siguió bajo poder musulmán el reino de Granada, que permanencia como feudatario del de Castilla hasta 1492.

Esta idea de que la principal consecuencia de la victoria castellana en la batalla de la Navas de Tolosa fue del poderío musulmán en la Península, se ve refrendada por los crónicas musulmanes que, escribiendo algún tiempo después y con perspectiva, así lo señalan; este es el caso de Ibn Abi Zar quien tras relatar brevemente la batalla en nos dice: “*Fue esta calamidad (la derrota de las Navas) el lunes 15 de safar del 609 (16 de Julio de 1212), comenzó a decaer el poder de los musulmanes en al-andaluz, desde esta derrota no alcanzaron ya victorias sus banderas; el enemigo se extendió por ella y se apodero de sus castillos y de la mayoría de sus tierras*⁷⁴.”

⁷⁴IBN ABI ZAR, Op+. Cit.

conclusión

la conclusión:

Este trabajo nos llega a descubrir la nota que cambió la historia de los almohades y el fin de su poder a través de esta tesina podemos saber que los musulmanes tenían puesto más fuerte en las tierras en el Ándalus pero así como sabido a causa de sus estupidez si podemos decir y sus faltas perdieron todo lo que estaba en sus manos lo que deja los cristianos aprovechar la ocasión para regresar a sus tierras y su patrimonio.

A pesar de encontrar frente de muchas dificultades hemos llegado a dar una visión más clara sobre el tema de nuestro trabajo, después de la búsqueda hemos deducido que la batalla de Tolosa esta gran lucha que deja sus consecuencias durante los siglos considera como un de los cristianos después la derrota de Alarcos para retener su poder otra vez y suprimir su fracaso de la historia. Después la batalla las consecuencias fueron limitadas aunque el gran triunfo de los cristianos:

- No supusieron el fin del Imperio almohade.
- Los cristianos sí que obtuvieron el control de algunos pasos de Sierra Morena, al tomar los castillos de [Vilches](#), [Ferral](#), [Baños de la Encina](#) y [Tolosa](#). La adquisición de [Baeza](#) se debió a que había sido abandonada por los musulmanes, y en lugar de ocuparla inmediatamente, la destruyeron. [Úbeda](#) fue conquistada por asedio, pero los cristianos la tuvieron que abandonar pasados pocos días.

La fortaleza de [Calatrava](#) la Nueva, cerca de [Calzada de Calatrava](#), fue construida por los Caballeros de la [Orden de Calatrava](#), utilizando prisioneros musulmanes de la batalla de Las Navas de Tolosa, entre 1213 y 1217. Llevando a cabo un arduo proceso de evangelización del territorio que comprendía la construcción de nuevos templos y santuarios y la reconstrucción de los primitivos edificios visigodos como el santuario de [Santa María del Monte](#) de [Bolaños de Calatrava](#). De otro lado supuso el dominio definitivo de la llanura manchega con la posterior conquista de la fortaleza de [Alcartaz](#) un año después. Francamente sigue siendo, no hablamos de toda la existencias de los musulmanes en las tierras españolas porque si queremos hacer necesitamos millones y millones de tesinas para hablar del poder y de las culturas, artes que lo hicieron los musulmanes en el Ándalus.

Bibliografias

Bibliografías :

Libros:

1-Alfredo, Rodríguez .Estudios de Galdós. Ediciones José Porra Turraras, S.A. Madrid, 1978

2-ALVAR, Manuel, Estudios y ensayos de literatura contemporánea. Editorial Gredos, S.A Madrid, 1971.

3-AMOROS ,Andrés, Introducción la novela contemporánea. Quinta Edición ampliada, Editorial Cátedra, S.A. Madrid, 1979.

4-CASALDUERO Joaquín, Vida y obra de Galdós (1843-1920).Cuarta edición Gredos;S.A. Madrid,1973

5-CASALDUERO.Juaquin, vida y obra de Galdós (1843-1920).Cuarta edición ampliada 1977

6-COREA, Gustavo, realidad. Ficción simbolismo en las novelas de Pérez Galdos.Ensayo de estética realista, Editorial Gredos, Madrid,1977

7-DEL RIO, Ángel, Estudios sobre literatura contemporánea (1939-1967).Tomo tercero, segundo edición Ampliada, Editorial Gredos, Madrid, 1982.

8-Guillen Ricardo, Galdós novelista moderno. Tercera edición Revisada y aumentad, Editorial Gredos, S.A. Madrid, 1973.

9-IBANEZ SOPENA , Federico, Arte y sociedad en Galdós, Editorial Gredos, Madrid, 1970.

Fuentes electrónicas :

1-BIBLIOGRAFÍA: <http://es.scribd.com/doc/26432715/Benito-Perez-Galdos-Monografia>.

2-http://www.biografiasyvidas.com/biografia/p/perez_galdoshtm.

3-http://es.wikipedia.org/wiki/Benito_P%C3%A9rez_Gald%C3%B3s.

4-http://www.wikillerato.org/Benito_P%C3%A9rez_Gald%C3%B3s.html.

